

PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 103 | Septiembre 2008

JUAN ESLAVA GALÁN La novela histórica, claves de un subgénero

ALFREDO TAJÁN Tánger, donde los nómadas fueron a morir



El arte del ensayo

Fernando Savater
Eduardo Punset
Álvaro Pombo
J.M. Sánchez Ron
Jordi Gracia

f)L Fundación José Manuel Lara

*Alguien que intenta huir de su destino
encuentra así su destino verdadero.*



PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Número 103 | Septiembre 2008

EL ARTE DEL ENSAYO

ENTREVISTA CON FERNANDO SAVATER 08 El autor de *Política para Amador* reflexiona sobre la evolución del ensayo y sus características
Iñaki Esteban / Ricardo Martín

CIENCIA Y ENSAYO 12 “Could fue uno de los grandes científicos en el arte de educar y conmovier”
José Manuel Sánchez Ron

SOBRE UNA FORMA LITERARIA 15 “El talento del escritor y no la materia de la que se ocupa es lo que define el ensayo como literatura”
Jordi Gracia

ENTREVISTA CON EDUARDO PUNSET 16 “Existen textos científicos que se venden como libros de ficción sin renunciar al rigor”
Héctor Márquez

C L Á S I C O

JEAN-PAUL SARTRE 19 El compromiso con el cambio y la brillantez dialéctica del autor de *El ser y la nada*.
Álvaro Pombo

C I U D A D E S

TÁNGER, DONDE LOS NÓMADAS FUERON A MORIR 20 El refugio cosmopolita de artistas y viajeros de los años cincuenta
Alfredo Taján

L E C T U R A S

NARRATIVA 22 Marta Sanz, Anna Gavalda, Juan Pedro Aparicio, Rosa Montero, John Fante, Pablo de Santis, Ignacio Ferrando, Juan Manuel Gil, Douglas Coupland, Edgar Keret, Cristina García Morales

POESÍA Y ENSAYO 37 Gómez Pin, Lipovetsky, André Glucksman, Vicente Luis Mora, Juvenal Soto, Manuel Rosal

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL 46 *Leyendas de Bécquer, El diario perdido de Indiana Jones, El bosque encantado, De cómo nació la memoria del bosque*
Care Santos

F I R M A I N V I T A D A

LA NOVELA HISTÓRICA. CLAVES DEL SUBGÉNERO 50 El cansancio de la novela realista y la necesidad de evasión favorecen la moda de este género
Juan Eslava Galán



ASTROMIJOFF



FUNDACIÓN
**Alonso
Quijano**

para el fomento de la lectura

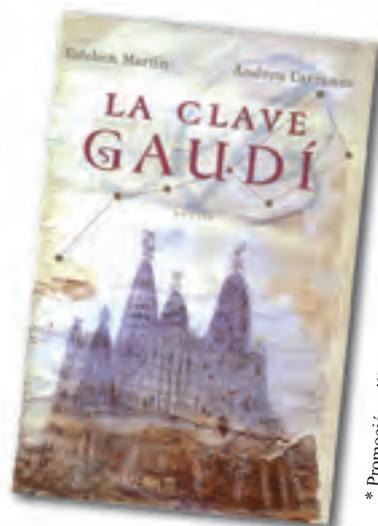
¿qué hacemos?

Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
Español para inmigrantes.
Actividades de Formación.
Revista *Mi Biblioteca*.
Cooperación Internacional.
Recursos sobre lectura en la web.

¿quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás estos dos libros de regalo*.

Cuota mínima: 20€ al año.



* Promoción válida hasta agotar existencias.

Puedes hacerlo por teléfono: **952 23 54 05**
o a través de nuestra web: www.alonsoquijano.org

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año como agradecimiento por la colaboración con la Fundación.
- Información sobre las actividades de la Fundación y participación en sorteos y promociones.
- Descuentos en suscripciones a revistas del sector.
- Descuentos en los cursos y otras actividades de formación organizadas por la Fundación.
- Regalo del *Calendario de la Lectura* que la Fundación publica cada año.
- Ventajas fiscales según la legislación vigente sobre mecenazgo.



EL ENSAYO, PROSA REFLEXIVA

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura



Presidente José Manuel Lara
Vicepresidente José Creuheras Margenat
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín

Directora Ana Gavín

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Director Guillermo Busutil
Editor gráfico Ricardo Martín
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Carlos Pujol
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Ignacio F. Garmendia
Jesús Vigorra
Maquetación milhojas. servicios ed.
Imprime Artes Gráficas Gandolfo
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

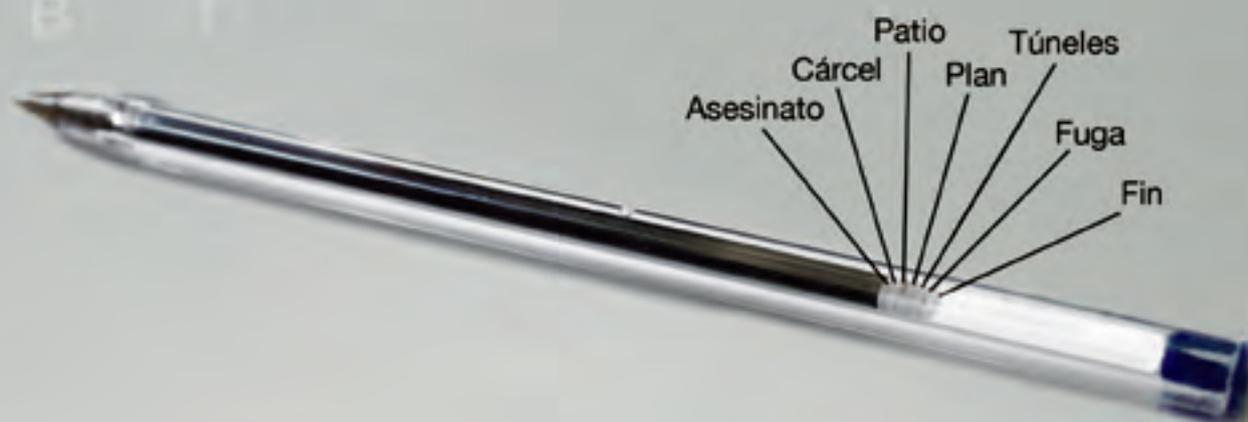
La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

El ensayo, término acuñado por Montaigne con la publicación en el siglo XVI de sus *Essais*, tiene en España una más que aceptable consideración por los lectores. Incluso se ha revitalizado en las últimas décadas debido a la calidad de los autores (Subirats, Eugenio Trías, José Antonio Marina, Adela Cortina,...) que han sabido acercar una variedad de temas humanísticos, filosóficos, políticos, sociales o culturales. Las editoriales que llevan años apostando por colecciones de ensayo y la creación de prestigiosos premios también han contribuido a la difusión de un género que exige, por parte de los escritores que lo trabajan, un estilo literario definido por la claridad, la sencillez y la precisión del lenguaje. Esta cualidad es fundamental para que el pensamiento del que escribe penetre en la mente del lector y logre el objetivo de ofrecer interrogantes y perspectivas inéditas que inciten a reflexionar acerca de los problemas del hombre y de la sociedad.

Todas las grandes proposiciones intelectuales de la época moderna, centradas en el sujeto y en la sociedad, se han hecho públicas a través de algunas de las modalidades de un género que también tiene la función de enseñar a pensar y de producir ideas nuevas. Voltaire, Jovellanos, Larra, Sartre, Ortega y Gasset, Francisco Ayala, Unamuno, Azorín, Octavio Paz, Walter Benjamin, Foucault, Barthes, Julián Marías son algunos de los numerosos escritores que han contribuido a esta forma intelectual y expresiva.

En este número de MERCURIO el filósofo y ensayista Fernando Savater repasa en una entrevista la evolución del género y sus características esenciales; el historiador y académico José Manuel Sánchez Ron defiende la importancia de los temas científicos en la educación social; el profesor y escritor Jordi Gracia, Premio Anagrama de Ensayo 2004, aborda las peculiaridades del espacio fronterizo entre ensayo y literatura; y Eduardo Punset explica cómo la ciencia ha irrumpido en la cultura popular. Finalmente el escritor Álvaro Pombo analiza la importancia y aportación de Jean-Paul Sartre a un género que ha dejado de ser minoritario y que es importante para el desarrollo intelectual.



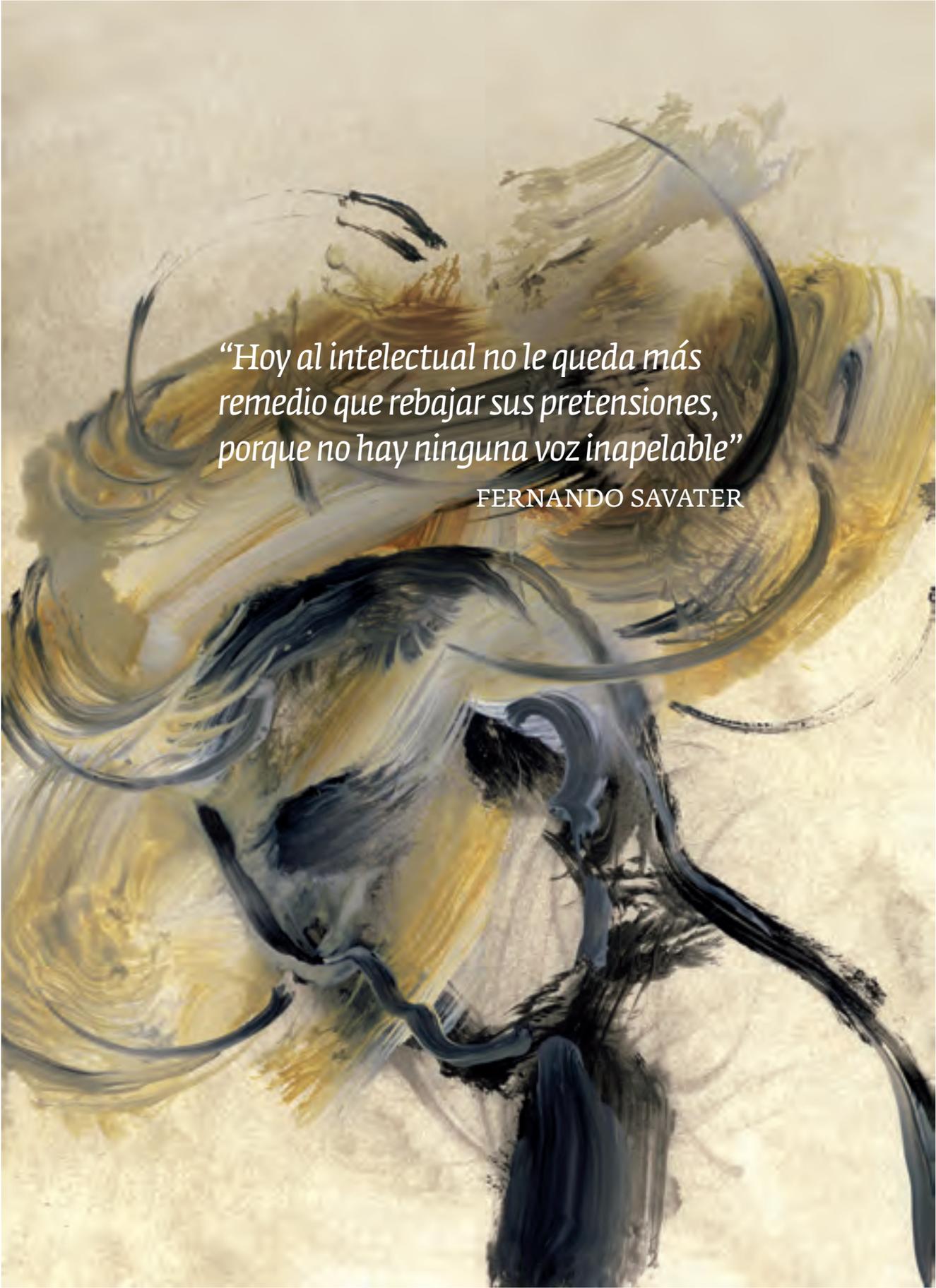
CUENTA MUCHO EN POCO

XVI PREMIO DE NARRACIONES BREVES
ALBERTO LISTA

Hasta 15 páginas por relato / Un premio de 6.000 € / Recepción de trabajos hasta el 14 de octubre
Información y bases del concurso en www.cajasol.es

Fundación | **Cajasol**

ABC



*“Hoy al intelectual no le queda más
remedio que rebajar sus pretensiones,
porque no hay ninguna voz inapelable”*

FERNANDO SAVATER

FERNANDO SAVATER

“No trato de resolver dudas, me conformo con expresarlas bien”

Entrevista de Iñaki Esteban | Fotos de Ricardo Martín

Una nueva generación de pensadores irrumpió a finales de los años sesenta con la idea de terminar con el aburrimiento de los profesores del franquismo, y de abrir la ventana para que corriese el aire fresco. Entre ellos estaba Fernando Savater (San Sebastián, 1947), y también Eugenio Trías, Javier Echeverría y otros más considerados entonces como poetas, caso de Félix de Azúa. Todos ellos renovaron el ensayo español a base de discurrir sin inflar las notas a pie de página y de prestar mucha atención al estilo. Savater, que debutó con *Nihilismo y acción*, ha disfrutado de una larga y aplaudida trayectoria en la que se encuentran títulos como *La tarea del héroe*, *Ética para Amador*, del que se han vendido más de un millón de ejemplares, o el último, *La vida eterna*, un ensayo sobre el resurgimiento de la religión publicado por Ariel.

¿Es el ensayista un pensador más preocupado por el presente que por el pasado?

A mí me lo parece. Esa es la diferencia entre el ensayista y la persona que se pasa la vida hablando de grandes cosas y de ideas eternas. Un escritor de ensayos aborda las preocupaciones del momento o propone temas escondidos pero que en cualquier caso se sienten o intuyen. Yo no trato de resolver todas las perplejidades, dudas y confusiones, me conformo con expresarlas bien. Claro que para llegar a eso se necesita a veces recurrir a las ideas del pasado y darles vida en el presente. El propio Montaigne hablaba de su vida cotidiana y sin embargo estaba continuamente citando a Plinio y a Aristóteles.

Su último libro, *La vida eterna*, trata de la religión, un tema muy viejo que ahora ocupa las primeras páginas de los periódicos.

Cuando nosotros teníamos veinte años preveíamos una serie de conflictos basados en nuestros análisis del imperialismo o del comunismo. Nadie se imaginó que cuatro décadas después estaríamos dándole vueltas a los asuntos religiosos. Todos pensábamos que la religión era una cuestión privada o más bien del pasado que podía tener interés como lenguaje poético o simbólico ligado a una visión histórica de la vida cotidiana, pero nadie creíamos de verdad que los muertos resucitan o que Dios creó el mundo en seis días. Pensábamos que la religión había perdido esa capacidad de motor de la conciencia y del enfrentamiento, pero las guerras amparadas en creencias religiosas y la presencia de nuevos creyentes nos ha hecho reflexionar en esta dirección.

¿Qué importancia tiene el estilo en el ensayo?

A mi modo de ver, una importancia fundamental. Montaigne es un literato. Tiene ideas, pero cuenta lo que le pasa a través de un estilo. Siempre me he considerado un escritor al que le interesa la difusión de ciertas ideas filosóficas. Un cocinero, una bailarina de can-can y muchas personas que se dedican a la enseñanza universitaria pueden escribir y publicar libros, pero no son escritores porque les falta un proyecto de escritura y su correspondiente voluntad de estilo.

¿Podría decirse que un ensayista cuenta la realidad a través de ideas más que a través de las ficciones y de sus personajes?

En el ensayista prevalecen los argumentos especulativos y persuasivos sobre los narrativos. Resulta significativo que la misma palabra se use en las dos acepciones, el argumento de un novelista y el argumento de un filósofo. Yo he escrito

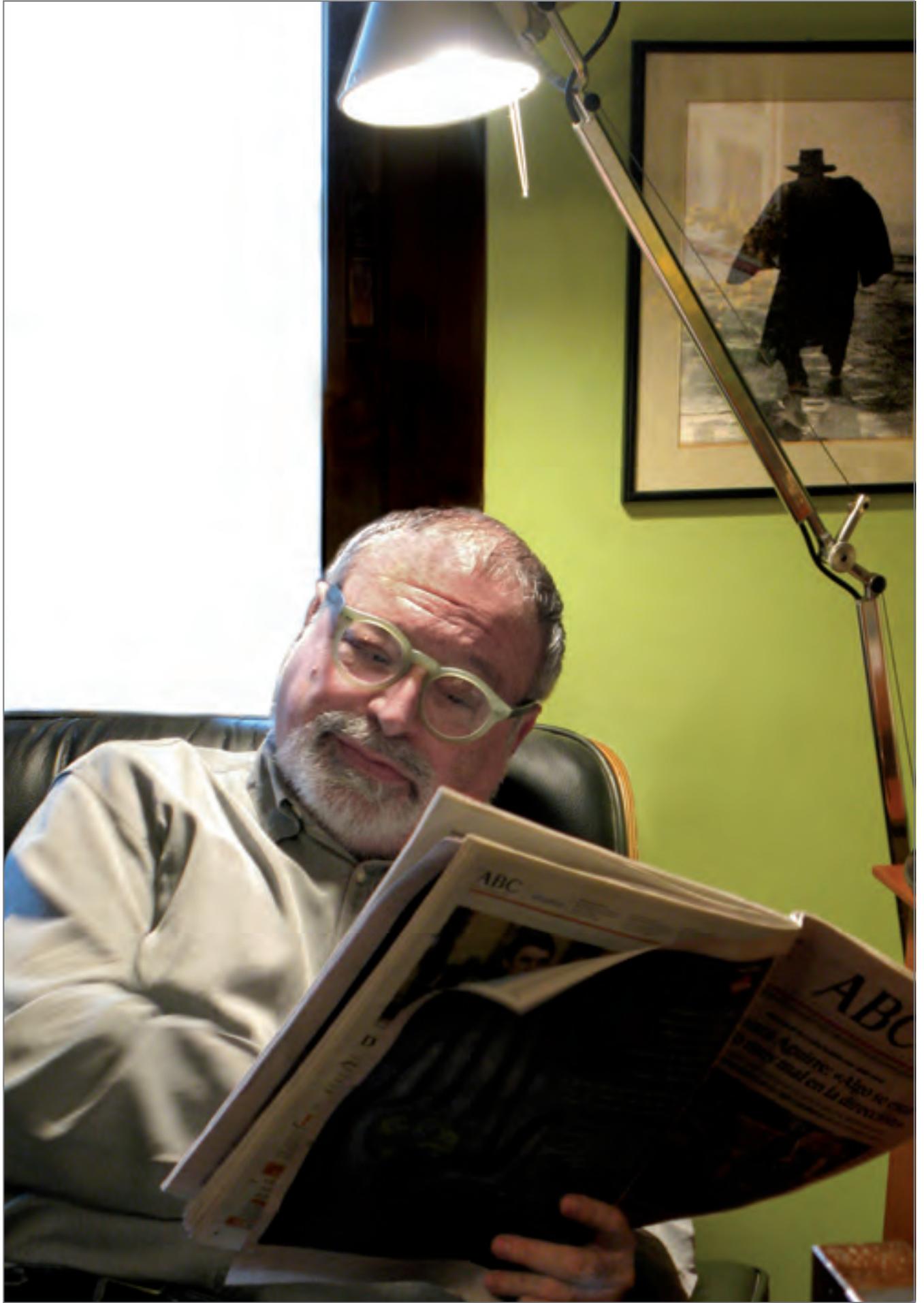
ficción porque me incluyo dentro de la consideración general de escritor y no me siento obligado a estar siempre en un género, cosa que en este país es difícil, porque si uno saca cinco libros de ensayo y luego una novela, todo el mundo se le echa encima. En el terreno ensayístico la imaginación es tan indispensable como la información.

Cuando su generación empieza a publicar a finales de los años sesenta, ¿tenía presente la tradición ensayística de Ortega y de Unamuno?

Siempre fui lector de Unamuno, quizá por mi interés en el tema de la muerte, y a Ortega también llegué, pero más despacio. Es verdad que entonces a esos autores no se les prestaba mucha atención. Queríamos romper con el estilo universitario vigente, germánico en el mejor de los casos, mientras que nosotros mirábamos más hacia lo francés. Partíamos de una concepción más abierta. En esos años se produjo un relanzamiento muy significativo de Nietzsche a través de una serie de autores como Georges Bataille y Pierre Klossowski, y eso se da en Francia, y también en Italia, un país muy similar al nuestro y con una inquietudes muy parecidas, aunque desconocíamos lo que se estaba haciendo allí.

¿Cómo se concretaba esa concepción abierta a la que usted se refiere?

Evitábamos el tratado, y yo he mantenido esa postura durante toda mi vida, aunque otros amigos de generación como Eugenio Trías luego han practicado una filosofía más sistemática. Otro que se ha mantenido en la forma ensayística ha sido Xavier Rubert de Ventós. Todo aquello suscitaba bastante recelo en el mundo académico, y no me extraña, porque yo nunca he escrito para profesores o estu-



diantes universitarios de filosofía sino para personas sin más adjetivos que se interesen por unos temas determinados.

En los años setenta, los lectores de ensayo estaban muy politizados.

A finales de la dictadura se vendían más los libros de ensayo político y de historia que novelas. Eran tiempos en que la filosofía tenía un *glamour* y un éxito que ahora se lo llevan los libros de ayuda, esos



“En el ensayo, la imaginación es tan indispensable como la información”

que te explican cómo hacer esto o lo otro, pero sobre los que recae cierta sospecha.

Luego, hacia los años ochenta, el *glamour* pasó de lo político a lo ético.

Para los que teníamos unos veinte años en 1968, la política lo era todo. El sexo, la economía y moral pertenecían a ese ámbito, que por otra parte era lo que daba seriedad a los libros, pues las ideas estéticas se consideraban una pérdida de tiempo. Poco a poco la palabra *política* ha ido adquiriendo una connotación peyorativa. Cuando se quiere poner una duda de sombra sobre alguien, se dice: “Lo habrá hecho por intereses políticos”.

Como si fuera algo vergonzoso.

Algo parecido a tener sífilis. Ese cambio se ve muy bien en el paso en *Ética para Amador*, una obra de la que se habían vendido más de un millón de ejemplares hace ya bastantes años, y la *Política para Amador*, que se vendió bien y que a mí quizá me gusta algo más, pero que no llegó a lo del otro libro porque llevaba la maldita palabra *política* en el título. Incluso cuando los políticos actuales tratan de justificar o algunas de sus acciones dicen que lo han hecho por razones éticas. Y yo les replicaría: “Oiga, hágalo por razones políticas, que para eso le pagan”.

En aquellos años, los ensayistas salían en la tele.

Porque había programas en los que se podía conversar, a los que uno podía acudir sin sonrojarse y que te facilitaban llegar a un público amplio. Hoy sólo hay programas de *frikis* o espacios literarios que los echan a las cuatro de la mañana. La televisión se abrió en aquellos años a lo que pasaba en calle y la gente quería hablar de todo sin cortapisas. Ahora que citamos tanto el 68, una de sus herencias consistió en introducir la vida en el menú de la conversación cotidiana. No sólo estaba bien visto conversar sobre política o sobre ciencia, sino también sobre aquello que se vinculase a las relaciones humanas.

¿Cómo influyó el llamado desencanto?

Algunos de los que se dijeron desencantados nunca antes los había visto encantados. Yo desde luego nunca me desencanté con la llegada de la democracia. Hay cosas

que no me gustan de ella, y desgraciadamente me ha tocado vivir la época del terrorismo, pero lo otro era peor y fue lo que nos quitamos de encima.

¿Está en declive la figura del intelectual público?

A partir de la muerte de los grandes intelectuales del siglo XX, como Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre, se ha perdido esa idea del pope al que todo el mundo escucha, una pérdida que yo valoro positivamente. Así que hoy al intelectual no le queda más remedio que ser más modesto y rebajar sus pretensiones. Sabemos lo que dice uno y otro, y también les damos más o menos valor a unas palabras o a otras, pero no hay ninguna voz inapelable. Se ha visto en la Guerra de Irak. Hubo gente interesante e importante que se puso a favor y que se puso en contra.

¿Por qué se ha producido esa pérdida de autoridad?

Por la idea, que también procede del 68, de que todos los individuos pueden participar en el espacio público, y que éste no puede estar en manos de unos expertos o de unas personas cuya autoridad procede de sus antecedentes familiares.

¿Qué relación guarda con los grandes autores que han marcado su carrera, Nietzsche, Spinoza, Cioran, Voltaire...?

Los sigo viendo mucho, y estoy entrando en esa edad en la que a uno le gusta más releer que leer. Siempre vuelvo a Spinoza y a Voltaire, y ahora me costaría entrar en Nietzsche. A Cioran lo leo, pero en pequeñas dosis, y, en fin, Platón cada vez me gusta más.

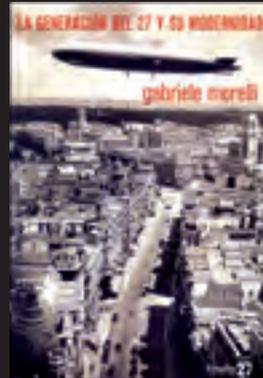
¿Cómo ve el panorama del género ahora mismo?

Quizá no haya una gran figura cuyo próximo libro estamos esperando todos con ansiedad. Pero hay grandes ensayistas como José Antonio Marina, Rubert de Ventós, Eugenio Trías, José Luis Pardo o Félix de Azúa, que están a la altura de lo que se hace en otras partes.

¿Cuáles son los temas que deberían tratar los jóvenes escritores de ensayos? ¿La tecnología, la bioética?

Cada generación tiene que encontrar sus debates y sus preocupaciones. Yo sé que no puedo decir nada digno de mención sobre la revolución tecnológica o sobre los mundos virtuales. Pero ellos seguramente sí porque es su realidad y su presente.

**ÚLTIMAS
PUBLICACIONES**



Colección Estudios del 27

GABRIELE MORELLI

La Generación del 27 y su modernidad

Número 14, 2007

GUILLERMO CARNERO

Poéticas y entrevistas (1970-2007)

Número 15, 2008

Concha Méndez: Poesía completa

Edición de Catherine Bellver

Número 16, 2008

Coediciones

CARLOS MORLA LYNCH

En España con Federico García Lorca

Renacimiento / Diputación de Córdoba /
Centro Cultural Generación del 27, 2008

CARLOS MORLA LYNCH

España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano

Prólogo de Andrés Trapiello. Renacimiento / Diputación de Córdoba /
Centro Cultural Generación del 27, 2008

Manuel Altolaguirre: Poesía completa

Edición coordinada por Francisco Díaz de Castro y Almudena del Olmo.

Renacimiento / Junta de Andalucía / Diputación de Córdoba /
Centro Cultural Generación del 27, 2008

Revista de cultura

El Maquinista de la Generación

Número 15



Educar en la ciencia

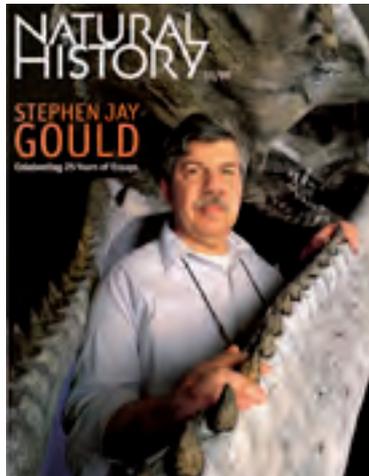
Gould fue uno de los grandes científicos en el difícil arte de educar y conmover

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON*

Entre los géneros literarios clásicos, el ensayo ocupa un lugar destacado. Ciertamente, no puede competir con la novela o la poesía, que arrastran tras de sí a legiones de lectores, ávidos de vivir a través de sus páginas existencias que nunca serán las suyas. El objetivo del ensayo es otro: ponernos en contacto directo con los pensamientos, argumentaciones o, simplemente, reflexiones de lo que alguien ha puesto negro sobre blanco ejercitando los poderes de racionalidad para los que también dotado está el cerebro humano. Mientras que el escenario más frecuente de la llamada "creación literaria" es lo imaginado, describir escenarios y personajes, siempre intentando suscitar en los lectores emociones profundas, el ensayo se mueve normalmente en el ámbito de lo real, persiguiendo sobre todo el enriquecimiento de la inteligencia del lector con el fin añadido de ayudarlo a que se sítue mejor en el mundo en el que vive. Precisamente por tal objetivo, no nos extraña que historiadores, filósofos, políticos, sociólogos, antropólogos, críticos de arte o los propios artistas (pintores, escultores, músicos) hayan frecuentado el género ensayístico. ¿Cómo nos va a extrañar si la historia, la filosofía, la política, la sociología y la antropología nos ayudan a comprender el mundo, presente y pasado, mientras que el arte es una de las manifestaciones más visibles de las culturas de ese mundo?

Ahora bien, en la lista precedente falta algo. En realidad, se trata de una carencia evidente, mucho más en el mundo en el que vivimos (desde hace ya mucho). Me estoy refiriendo a la ciencia. En efecto, la ciencia –y la tecnología, estrechamente emparentada con ella– es, sin ninguna duda, el instrumento que ha permitido a los humanos avanzar más del estado en que se encontraban los primeros *homo sapiens*. Si pensamos en, simplemente, los últimos tres siglos, ¿a que se debe la

radical diferencia que existe entre cómo vivían los hombres y mujeres del siglo XVIII, el de la Ilustración, y aquellos que pudieron o pueden llamar suyo al XX? Porque diferencias, y grandes, las hay; en, por ejemplo, calidad y extensión de vida. ¿Se deben tales diferencias a cambios de índole política como la introducción o extensión de los derechos civiles y de la democracia? No, rotundamente no. Se deben a la ciencia.



Stephen Jay Gould e Isaac Asimov.

¿Y por qué, si la ciencia es tan importante, no ha penetrado demasiado –¿apeñas?– en el género ensayístico? Es cierto que desde hace tiempo, y muy especialmente durante las últimas décadas, ha aumentado el número de libros que tienen como protagonista a la ciencia. Ahora bien, no nos engañemos. Estas obras son en su inmensa mayoría textos de divulgación científica, un género literario, por supuesto, absolutamente respetable; más aún, necesario, puesto que permite a todos aquellos –la mayoría de la sociedad, de cualquier sociedad– legos en materias científicas saber algo de ellas, formarse una idea, un *corpus* básico y elemental de esas disciplinas que, cualquiera se puede dar cuenta de ello hoy en día, tanto penetran e influyen en nuestras vidas. El objetivo de la divulgación científica es presentar un tema científico y lograr que el lector lego pueda entender de qué trata y por que es importante. Por supuesto, para lograr semejantes metas, el autor debe poseer una serie no desdénable, ni frecuente, de habilidades. En primer lugar, obviamente, conocer aquello de lo que habla; esto es, poseer conocimientos científicos. Pero no basta con esto; debe, además, tener la imaginación y habilidad suficientes para simplificar y permitir a sus lectores que accedan a lo más esencial o importante de los conocimientos que él sí posee. Un poco de arte narrativo también ayuda.

Un ejemplo canónico de divulgador científico es el de Isaac Asimov (1920-1992), autor de, literalmente, cientos de textos en los que explicó de manera sencilla innumerables cuestiones y campos científicos. Es bien sabido que Asimov no carecía de imaginación o habilidad narrativa, como prueban las novelas de ciencia-ficción que escribió, entre las que es obligado recordar *Yo, Robot* y la trilogía de las *Fundaciones*; pero el ensayo es otra cosa. Pudo tal vez haberse esforzado por utilizar sus conocimientos científicos



ASTROMUJOFF

engranándolos en esos grandes rompecabezas que son la historia y la sociedad, o haber iluminado nuestros entendimientos acerca de cómo la ciencia afecta a las configuraciones y proyectos de vidas de todas aquellas personas, anónimas las más de las veces, que conforman las diferentes sociedades. Pero no lo hizo.

Quien sí lo hizo, aunque de una forma diferente a la de maestros del ensayo más tradicional como fueron, por ejemplo, Benedetto Croce, Bertrand Russell o, en la actualidad, George Steiner y Harold Bloom, es el paleontólogo y biólogo evolutivo Stephen Jay Gould (1941-2002).

No son muchos los científicos capaces de educar y conmovir. Es preciso ir más allá de la mera divulgación, penetrar en los ricos y alambicados dominios en los que se funden el ensayo, la divulgación y la literatura. Gould fue uno de los grandes maestros en este difícil y poco practicado arte. Supo utilizar sus conocimientos profesionales para escribir artículos y libros maravillosos que no sólo nos educaron en la ciencia, sino que también conmovieron nuestras almas. Consiguió engranar de mil maneras la ciencia con todo aquello más primitiva y sinceramente humano,

con eso que hace que a veces hablemos de “la condición humana”. Combinó magistralmente lo universal con lo particular, revelando así las leyes implacables que se esconden en lo aparentemente más cotidiano y contingente, como se puede comprobar sin más que leer muchos de sus relatos sobre temas aparentemente, sólo aparentemente, menores, como, por ejemplo, el pulgar del panda, la relación entre la nalga (izquierda) de George Canning (secretario de Exteriores del Gobierno británico) y el origen de las especies, la cuestión de si cinco es un número apropiado de dedos, el interés de Darwin por los gusanos, la historia del arzobispo inglés James Ussher, que en el siglo XVII dio no sólo el año de la creación (el 4004 a. de C.), sino también la fecha exacta (el

La ciencia no tiene por qué ser compasiva; por encima de cualquier otra consideración debe suministrar resultados ciertos

23 de octubre), o el golpe relámpago, en béisbol, de Joe DiMaggio.

La ciencia no tiene por qué ser compasiva; por encima de cualquier otra consideración lo que debe es suministrar resultados ciertos. Pero no es superfluo que, a veces, los ensayos científicos se ocupen de apartados en los que figure la compasión por nuestros semejantes. En uno de sus libros, *La falsa medida del hombre* (1981), Gould también fue lúcida y racionalmente compasivo. Para los humanos de bien resonarán durante mucho tiempo unas frases que escribió en aquella obra, que tanta ciencia nos enseñó: “Pasamos una sola vez por este mundo. Pocas tragedias pueden ser más vastas que la atrofia de la vida; pocas injusticias más profundas que la de negar una oportunidad de competir, o incluso esperar, mediante la imposición de un límite externo, que se intenta hacer pasar por interno”. ¿Negará alguien que líneas como éstas pertenecen por derecho propio al ensayo (acaso también a la poesía)?

(*) *Catedrático de Historia de la Ciencia y miembro de la Real Academia Española.*

*La primera novela de Walter Veltroni,
secretario nacional del Partido Democrático italiano*

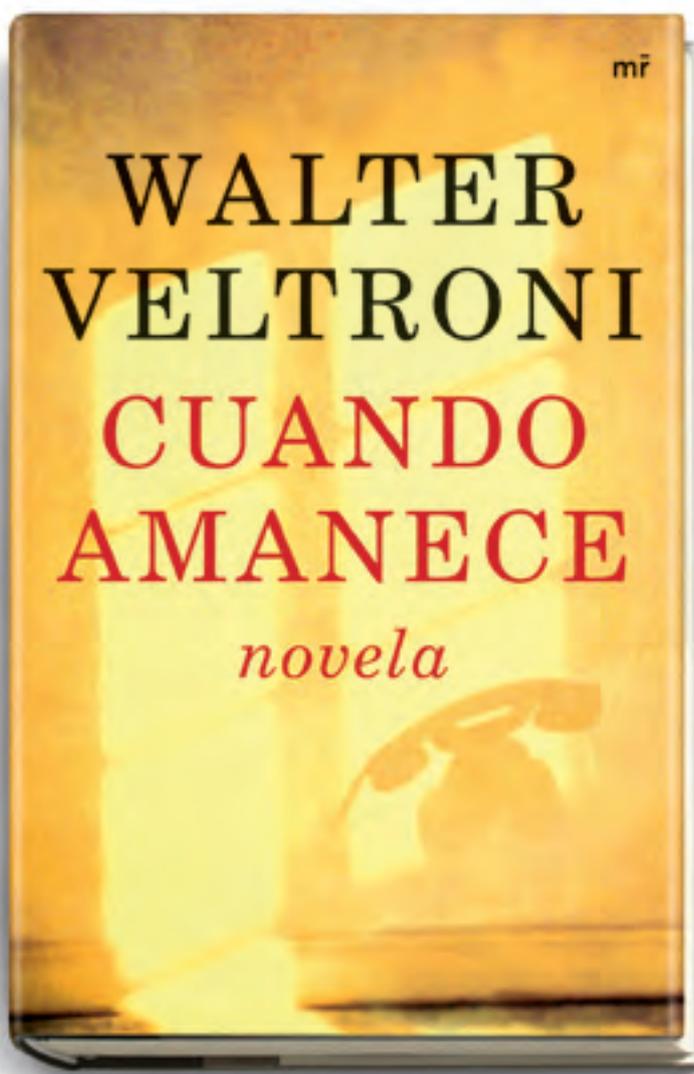
WALTER VELTRONI

«Del libro de Veltroni amo muchas cosas, pero, sobre todo, la relación entre la niña con síndrome de Down y su hermano. Verdaderamente conmovedora»

SUSANNA TAMARO

«Una escritura leve, elegante sin querer parecerlo, una escritura que se controla y se vigila de continuo para no incurrir en excesos...»

ANDREA CAMILLERI



**MÁS DE 250.000
EJEMPLARES
VENDIDOS EN ITALIA**



mī

www.mrediciones.com

Sobre una forma literaria

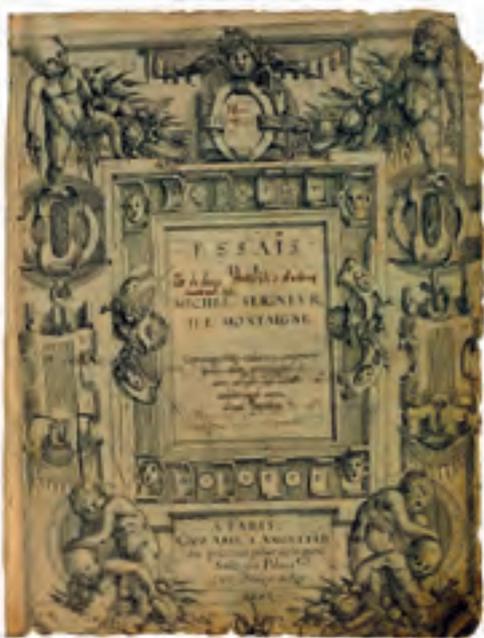
El talento del escritor y no la materia de la que se ocupa es lo que define el ensayo como literatura

JORDI GRACIA*

Nunca sabemos del todo qué es lo que califica la palabra literario. Cuando tantas veces usamos la expresión ensayo *literario* lo hacemos con una equivocidad involuntaria por ausencia de una definición normativa estable y segura, o ampliamente compartida. La prosa del ensayista puede hacerse ensayo literario por la calidad expresiva y la intención del autor o bien puede hacerse ensayo literario en razón del objeto sobre el que reflexiona el ensayo. Es una equivocidad incómoda pero no sé si realmente preocupante porque lo que ha de acabar definiendo el ensayo como literatura es el don del escritor y no la materia de la que se ocupa. El ensayo de un científico como Jorge Wagensberg o de un pintor como Salvador Dalí raramente diríamos que son ensayos literarios y sin embargo es absolutamente justo emparentarlos con la literatura. Y quizá es por ahí por donde más y mejor puede empujarse esta noción, cuando aceptamos y entendemos que la prosa reflexiva e imaginativa, expresiva y rica engendra la sensación de estar ante una página que es literaria de una manera muy fundamental. Leer a Wagensberg para seguir con él las peripecias de la línea curva en la naturaleza o el despliegue lógico de las formas caprichosas de los animales no es una actividad informativa o formativa sino literaria porque el placer que engendra el texto y la misma motivación de la lectura no proceden del afán de saber y conocer mejor el mundo de la naturaleza sino del afán de explorar el mundo de la imaginación del propio Wagensberg. Y con Dalí sucede lo mismo, como sucede con el ensayo como género cuando se desprende del fin formativo y se adentra en el de la experiencia gratuita de la literatura como plenitud o como arte sin más finalidad que él mismo (aunque esa ausencia de finalidad sea precisamente la que las contenga todas).

Cuando Antonio Muñoz Molina despliega su prosa y su saber en torno a William Faulkner o en torno a la peripecia vital y literaria de Max Aub, el fundamento

primordial que lo anima es la recreación de un ámbito de su experiencia afectado por ambos autores: uno porque es fundamental en su formación de escritor y el otro porque lo es en su formación ciudadana. Sus ensayos literarios sobre ambos pueden



Primera página de los *Ensayos* de Montaigne de 1588.

ser tomados como fuentes de información fiables sobre esos escritores pero el efecto y el placer de la lectura han trascendido la función informativa en el lector para hacer acceder esos textos a otro ámbito de experiencia que es propiamente estética o literaria porque no se satisface o no culmina únicamente en saber más cosas de uno y de otro sino en el hecho de disfrutar el ejercicio mismo de la evocación o de la reivindicación. Si Javier Marías dedica unas cuantas páginas a la atmósfera de una película querida o si Francisco Umbral se demora caprichosamente en las cabriolas literarias y angustiosas de Ramón Gómez de la Serna el resultado vuelve a ser el mismo: literatura y recreación poderosa de la experiencia cultural de ambos autores antes que un repertorio de datos e informaciones, aunque cumplan secundariamente ese mismo papel.

Y ese es quizá un buen criterio diferenciador de lo que vale por ensayo literario y lo que vale por ensayo sobre literatura. Resignarse a la ambigüedad del criterio no me parece mala solución, de la misma manera que es equívoco o inasible el criterio que nos impulsa a distinguir entre literatura de calidades distintas. A menudo se trata de intuiciones difíciles de racionalizar pero a menudo también esas intuiciones son inequívocas. Me parece preferible aceptar esas difusas fronteras que proponer la rigidez de otras porque no ayudan a moverse entre las distintas subespecies del ensayismo literario cuando se hace carta literaria o se hace retrato abocetado, cuando quiere atrapar un rasgo de estilo acercándose a la crítica literaria o cuando explora una noción teórica y abstracta como hacen Montaigne o hace Sánchez Ferlosio. Cuando la semblanza de un escritor se hace con la gracia de Josep Pla en sus *Homenajes* o cuando el retrato se hace como en tantos artículos sobre escritores de Mario Vargas Llosa, renovamos la sensación de tocar otro espacio fronterizo del ensayo que es literatura porque prevalece algo distinto a la documentación sobre un escritor: prevalece en esa literatura que es el ensayo biográfico una disposición de los datos y un tono de escritura, una percepción de la vida organizada por un escritor con imaginación y plasticidad estilística (la que sea, la suya), antes que la voluntad de ordenar la información sobre un autor. El resultado puede ser entonces menos preciso y sistemático, incluso menos útil para la consulta de precisión, pero sin duda será también más rico en otro tipo de informaciones complementarias, en resonancias y perspectivas que son la base real de la aportación literaria de Pla o de Vargas Llosa en esos casos. No sé si suena bien pero es una convicción profunda que el ensayo se hace literario cuando ha trascendido la utilidad inmediata de su objeto específico y lo desplaza, gracias a la voz y el artificio del escritor, hacia el lugar donde la lectura se hace capricho y placer puro, como en la poesía o como en el arrebatado de la narración.

(*) Profesor de Literatura de la Universidad de Barcelona y Premio Anagrama de Ensayo 2004.

EDUARDO PUNSET

“El altruismo será la mentalidad del futuro”

Entrevista de **Héctor Márquez**

Cuando Eduardo Punset (Barcelona, 1936) apareció en su programa *Redes* hablando de cáncer con su oncólogo, muchos se sorprendieron al ver al entrañable abogado y economista sin su ya emblemática cabellera blanca desordenada, casi símbolo del sabio despistado, hablando de su enfermedad como si un científico hablase a otro de los hallazgos que había realizado en su mejor laboratorio, su propio cuerpo. Viajero impenitente, siempre ocupado, proponemos al autor de los mayores best-sellers sobre temas científicos que se han editado en nuestro país (*Cara a cara con la Vida, la Mente y el Universo, El alma está en el cerebro, El viaje a la felicidad, El viaje al amor* y, en colaboración con Eugene Chudnovsky y Javier Tejada, el reciente *El templo de la ciencia*, casi todas editadas por Destino) una charla por las redes de silicio.

Su biografía revela a un hombre apasionado por el conocimiento y el desafío constantes. Derecho, política, economía, docencia, divulgación, ciencia y tecnología... Después de una década al frente de un programa pionero como *Redes*, ¿no se le plantean ahora nuevas necesidades y retos?

Con *Redes* he podido sugerir que era posible conciliar entretenimiento y conocimiento en un canal de televisión. Ahora me gustaría demostrarlo en otros soportes –periódicos o revistas–, y en otros ámbitos como el de la educación o el trabajo.

Imagine que un lector habitual de literatura quiere adentrarse en el mundo de la divulgación científica, ¿podría darle un pequeño menú de iniciación con obras editadas en castellano?

Una introducción al debate científico que ha servido ya a mucha gente es mi libro editado en Destino: *Cara a Cara con la Vida la Mente y el Universo*. Es la síntesis de un trabajo de diez años conversando con los grandes científicos de este planeta. Entre los libros más antiguos yo sigo recomendando *El gen egoísta* de Richard Dawkins para captar la transitoriedad y vulnerabilidad de la vida.

¿Se podría hacer algo como *Redes* en las escuelas para aumentar el interés por el conocimiento de nuestros alumnos?

Se hará, sin duda alguna. Hace diez años, aunque yo lo dijera, no era cierto que la ciencia estuviera irrumpiendo en la cultura popular. Pero ahora sí es cierto. El armazón será el resultado de dos cosas: conciliar entretenimiento y conocimiento; así como mucha mayor cohesión entre la comunidad científica, el mundo industrial y el mundo político.

¿Cuáles cree que son las causas del auge de la divulgación científica?

Antes había muchos sabios por una parte –investigadores obsesionados con ampliar su propio conocimiento– y muy buenos payasos y entrenadores por otra. La merma del pensamiento dogmático y la comprensión pública de la ciencia requieren conciliar las dos cosas. Hasta ahora, salvo poquísimas excepciones como Carl Sagan no ha habido especialistas en conciliar entretenimiento y conocimiento en distintos soportes como el audiovisual, medios de comunicación o educativo. Estamos asistiendo al descubrimiento de una nueva especialidad que hace accesible a la inmensa mayoría lo que parecía

destinado solo a las grandes minorías. Por fortuna, hoy existen ensayos científicos que se venden como libros de ficción sin renunciar al rigor, y al esplendor del conocimiento ni al entretenimiento.

Con *El viaje al amor* cerró la segunda parte de una trilogía centrada en ofrecer las respuestas y conocimientos científicos más recientes a las grandes preguntas sobre la felicidad, el amor... ¿Qué queda ahora?

He reflexionado sobre la felicidad. Ahora falta explicar por qué, a pesar de todo, la gente es capaz de generar una capacidad infinita para hacerse infeliz. Esto tiene que ver, primordialmente, con sus mecanismos de decisión. Me interesa estudiar, sobre todo, el funcionamiento de unos mecanismos de decisión que le impiden a la gente de la calle ser feliz. Disfrutar de la vida antes de la muerte, y no después.

¿Alguna vez creyó en dios?

Como dice el filósofo norteamericano Daniel Dennet, “si Dios existe, se manifiesta muy poco”. El proceso científico, en la medida que se va ampliando –hoy sabemos por qué brillan las estrellas cuando lo desconocíamos en los años treinta–, va reduciendo el campo que se sigue interpretando recurriendo a fenómenos sobrenaturales. Falta mucho tiempo, no lo veremos en vida, para que la joven ciencia domine el panorama.

Se ha referido a que la nanotecnología permitirá que nuestro cuerpo casi elimine los efectos del envejecimiento. Pero ¿no cree que la inmortalidad es un hecho? Esto es, la materia orgánica se transforma continuamente.



Eduardo Punset.

DESTINO

Alguien ha calificado el fenómeno al que se refiere “el final del paréntesis darwiniano”. En la evolución presidida por la supervivencia de las especies el proceso era extremadamente lento y costoso. Desde hace muy pocos miles de años todo ha cambiado. Es como si hubiéramos retrocedido, gracias a la difusión de la cultura horizontalmente, a un tiempo inicial de la vida en el que la diversidad genética se garantizaba de maneras más sencillas y variadas. Yo imagino muy bien a mis nietas manipulando genes de distintos organismos y plantas en su cuarto de estar.

De todos los descubrimientos científicos recientes, señáleme tres que hayan transformado nuestra civilización.

Justamente el peso de la memoria. El descubrimiento copernicano de que no somos el centro del mundo, ni de nada sería el segundo. Y el tercero, el principio de incertidumbre de Heisenberg que nos impide hablar de certeza, sino solo de probabilidades.

Cambio climático; nuevas fuentes de energía; gestión y escasez de recursos; robots y cyborgs; los límites de la clonación... ¿Cuáles cree que son los problemas a los que la humanidad deberá enfrentarse prioritariamente?

Los dos primeros que acaba de citar sin lugar a dudas. El descubrimiento de nuevas fuentes de energía y cuidado de la naturaleza. La falta de renovación en

materia de energías apunta a un colapso posible del desarrollo económico. Por eso es grave. En cuanto al impacto sobre el cambio climático de nuestros propios impactos sobre la Naturaleza sabemos muy poco todavía. Y, seguramente, podremos hacer menos aún. Pero no podemos seguir viviendo en la ignorancia de cómo evoluciona la Naturaleza, simplemente, porque lleva mucho tiempo.

Imagine a España como una empresa a la que le piden reflotar en el mercado. ¿Qué haría para situarla en una posición más competitiva?

El activo principal de esa empresa con relación a los demás países competidores, radica en una mayor receptividad que otras naciones europeas a lo que viene de fuera. Los españoles siguen más abiertos a aplicar cosas que los demás han desarrollado que los franceses y alemanes, por ejemplo. Menos que durante el periodo de la transición política, pero más receptivos todavía. El principal defecto es la falta de cultura política que lleva a sus ciudadanos a ser muy sensibles a la injusticia social y diferencias de clases, pero ignoran la necesidad de que el Estado y los ciudadanos sean iguales frente a la ley común. El Estado está blindado con relación al ciudadano y eso coarta enormemente sus iniciativas. La mayor desigualdad en España es la desigualdad entre el Estado y el ciudadano, mientras que la gente sigue obcecada en otro tipo de desigualdades.

¿Por qué las crisis son positivas?

Obligan a replantearse la Misión, los objetivos para alcanzar esa Misión y los Procedimientos para cumplir esos objetivos. Los homínidos –al contrario de otras especies– no saben moverse estratégicamente sin ser conscientes de dónde vienen y a dónde van. Sin decirse unos a otros los objetivos que tienen que cumplir. Somos muy gregarios. Las crisis pueden ser una ocasión para perder esa gran oportunidad de fijar de nuevo el camino o para encontrar una explicación de la necesidad de sus esfuerzos.

El año pasado, el sector editorial vivió un aumento que contrasta con la parálisis o descenso de otros sectores. ¿El libro es ajeno a las crisis o es el mejor remedio para cuando pintan bastos?

La cultura es un medio de garantizar la diversidad a nivel horizontal casi sin esfuerzo. Antes, se hacía vertical y generacionalmente. Para que sobreviviera una especie hacía falta que sucumbieran otras. Era muy lento y costoso el cambio. Gracias a la cultura es gratis, veloz y llega a todas partes. Copérnico: No es verdad que seamos el centro del universo. Heisenberg: No podemos predecir, solo pronosticar probabilidades. Gould: No hay propósito en la evolución.

Por último, ¿le ha enseñado algo la enfermedad?

Que el altruismo y la moral innata que precede a la implantación de las religiones, será la mentalidad del futuro.

Estudios Culturales y de Comunicación

Máster en Edición
Máster en Promoción de la Lectura
Máster en Gestión Cultural
Máster en Producción Audiovisual
Máster en Periodismo Digital

Modalidades:

- **presencial (Madrid | Barcelona)**
- **online**



Universidad
de Alcalá



Instituto de Estudios
Culturales y de Comunicación

www.ipecc.net

JEAN-PAUL SARTRE Y NUESTRA SITUACIÓN

ÁLVARO POMBO

Con las once de la mañana. Dedicaré el resto de la mañana a escribir folio y medio sobre Sartre. Estos dos triviales detalles se vuelven importantes porque determinan una situación existencial concreta: tengo que escribir sobre un clásico de la filosofía contemporánea que no cabe en folio y medio. Escribir *en situación* fue una de las muchísimas cosas que Sartre nos enseñó a hacer como escritores. Y la situación en que me encuentro yo con Sartre ahora, incluye unos severos límites tipográficos y una ingente cantidad de ocurrencias sartrianas, libros de Sartre, libros acerca de Sartre, libros contra Sartre y, también, el hecho de que Sartre ya no está de moda. En política incluso está de moda ser antisartriano: denunciar sus errores prosoviéticos, procastristas, incluso proetarras. Y, en lo biográfico, denunciar o hacer ver, de reojo, su irresponsabilidad afectiva, sus liadas relaciones con las mujeres, su no muy edificante relación de toda la vida con Simone de Beauvoir. Y, sin embargo, aún con 69 años, sigue emocionándome la lectura de Sartre. Sartre es un clásico inmortal porque aún nos emociona leerle. Querrá saber el lector a qué clase de emoción me refiero. Sin duda, la capacidad de emocionarnos es la precondition de un texto literario vivo. Pero ¿no es más bien Sartre un pensador, un filósofo? Dijo, sí, de sí mismo que quería ser una síntesis de Stendhal y Spinoza. Su brillantez literaria es innegable, tanto como su capacidad dialéctica. ¿Qué clase de emoción despierta en mí releer, una vez más, *El ser y la nada*: el gran texto de su primera época? No me atrevo a decir que se trata de una emoción específicamente filosófica, porque mi emoción no es una emoción pura, sino mixta. En la emoción de la relectura del *Ser y la nada* entran apelotonadas las muchas cosas sartrianas que se me ocurrieron al



Jean-Paul Sartre.

HENRI CARTIER-BRESSON

escribir mis novelas. No puedo enumerarlas ahora. Consideremos un texto característico de lo que Sartre llama *las estructuras inmediatas del para-sí*: “La realidad humana no es algo que existiría primero para estar falta posteriormente de esto o de aquello: existe primeramente como carencia, y en vinculación sintética inmediata con lo que le falta. Así, el acontecimiento puro por el cual la realidad humana surge como presencia al mundo es captación de ella por sí misma como *su propia carencia*. La realidad humana se capta en su venida a la existencia como ser incompleto. Se capta como siendo en tanto que no es, en presencia de la totalidad singular de la que es carencia, que ella es en la forma de no serlo y que es lo que es. La realidad humana es perpetuo trascender hacia una coincidencia consigo misma que no se da jamás”. Este texto no

contiene un argumento: sólo es una tesis. Yo me he identificado afectivamente con esta tesis desde muy joven: de aquí que no pueda nunca considerar ningún libro mío, ni ninguna etapa en el camino de mi vida como satisfactoria del todo. He aquí la idea que Sartre nos daba de la filosofía en 1960: “Hoy pienso que la filosofía es dramática. Ya no se trata de contemplar la inmovilidad de las sustancias, que son lo que son, ni de encontrar las reglas de una sucesión de fenómenos. Se trata del hombre –que es simultáneamente *un agente* y *un actor*– que produce su drama y actúa en él, viviendo las contradicciones de su situación hasta el estallido de su persona o hasta la solución de sus conflictos. Una obra de teatro –épica como las de Brecht– o dramática, es la forma más apropiada, hoy, para mostrar al hombre *en acto* (es decir, al hombre, simplemente). Y la filosofía, desde otro punto de vista, pretende ocuparse de ese mismo hombre. Por eso el teatro es filosófico y la filosofía es dramática”. Recordemos ahora *Las manos sucias*, una de sus piezas dramáticas. El compromiso político como un compromiso necesariamente impuro. Quisiéramos librarnos de esa impureza, ¿es eso factible? Pensemos en Barack Obama tratando ahora mismo de superar las contradicciones sistémicas de la política de Washington, ¿podrá lograrlo? Parece pertinente, indispensable, al hablar de Jean-Paul Sartre en 2008, discutir la energía disolvente y constituyente del fenómeno Obama. Su mezcla de razas, su mezcla de opciones políticas, su compromiso con el cambio –el cambio, por cierto, le parecía a Sartre el único tema ético que vale la pena–. Un escritor es un clásico cuando al cabo de los años seguimos siendo capaces de leer el mundo y la situación en que vivimos a la luz de sus ocurrencias intelectuales.



(1) y (2) Pareja de novios y jugadores de parchís en el café Hafa.
(3) Puerto de Tánger desde la terraza del hotel El-Minzah.
(4) Paul Bowles.
(5) Grupo de amigos, años 50: Bowles, Truman Capote, Sanz de Soto y Pepe Carleton. Foto cedida por Javier Rioyo.
(6) Allen Ginsberg.
(7) Dos amigas en la muralla de la kasbah, frente al Estrecho de Gibraltar.



TÁNGER

DONDE LOS NÓMADAS FUERON A MORIR

ALFREDO TAJÁN

Tánger fue el refugio ideal que algunos viajeros, hambrientos de sensaciones, encontraron al límite de sus fuerzas y de sus dolorosas degeneraciones. Tánger, ¿primer puerto de Europa o último de África? Tánger, cisterna de luz y de espumas inverosímiles, ciudad leve y hedonista en el extremo africano, más allá del cabo Espartel, abismo dúctil; Tánger, zona internacional de 1923 a 1956, donde la llamada sociedad del *café society* se creyó al resguardo en plazas imposibles y bajo pórticos abovedados, y segura en un mapa de hoteles imposibles, y satisfecha gracias a siluetas efébricas a las que acariciar sobre almohadones de seda cruda; Tánger, según Morand, era una “úlcerica cosmopolita, creación abstracta del derecho internacional, público y privado”; Tánger, en definitiva, era un lugar para la sabiduría y para el éxtasis.

Indudablemente las libélulas del *café society* invadieron Tánger atraídas por su luz, pero se expusieron demasiado a los rayos de aquel sol herido. No sólo narradores, sino también millonarias, poetas, actrices, diseñadores, cónsules para dos bandos, aristócratas arruinados y *gigolós* que compraban placer. Un lento declinar de especies protegidas, extrañas, simbióticas, flores excéntricas de un invernadero que nunca existió. Tánger se transformó en hito y mito de encuentros y desencuentros, y sufrió dos invasiones a las que la ciudad ha logrado sobrevivir hasta hoy.

La primera invasión se realizó en línea

ascendente, como señala el Almanaque Gotha de la heráldica europea: Gertrude Stein, Paul Bowles (con Aaron Copland en 1926 y con Jane Bowles en 1947), Truman Capote y su enemigo íntimo Gore Vidal, Tennessee Williams, y la deliciosa y desesperada plutócrata Barbara Hutton, que murió con unos escasos tres mil dólares en su cuenta corriente. Nosotros, España, aportamos dos joyas del producto nacional neto: Emilio Sanz de Soto y Pepe Carleton.

La segunda invasión es atlántica y más tardía, hacia 1950: los *beats*, dopados y antiviajeros; me refiero a Brion Gysin, empujado por Bowles, que ya es a la Tánger dorada lo que Somerset Maugham a Malasia; a William Burroughs, eternamente intoxicado por la jeringuilla hipodérmica; a Jack Kerouac que con Allen Ginsberg caen enamorados sin remedio de la Zona de Interposición; a Peter Orlovsky, arrastrado por los demás y que nunca olvidará ese viaje tan bello como salvaje. Las relaciones entre unos (Bowles) y otros (Burroughs) no eran excesivamente excelentes, a pesar de contar con una cartografía de hoteles como el Minzab o el Rembrandt, en los que ambas estirpes podrían haber perdido el control ejerciendo la atracción recíproca. Sólo Allen Ginsberg y Paul Bowles durante un tiempo ejercitan juntos algo de ese sueño estático en una ciudad nacida, a su vez, del sueño y del deseo fugaz. Se trataba de doparse hasta el fin y de tener cerca, y a disposición, un cuerpo joven.

¿Podría hablarse de una tercera invasión? No, pero por Tánger también transitaron, ahí es nada, Jean Genet, Samuel

Beckett, Joe Orton y Mick Jagger. Sin embargo, a principios de los años setenta, todo se fue a pique. Mohamed Choukri en *Genet en Tánger* le pregunta al autor de *Querelle* por qué se aloja en el Hotel Minzab, paradigma del colonialismo, y Jean Genet le contesta sin dejar intersticios: “Porque soy un cerdo asqueroso”; digo yo que en la exageración está el límite, porque el director del hotel era furibundo lector de Genet y le trataba, también lo explica Choukri, a cuerpo de rey.

En estos últimos años parece que estamos viviendo un renacimiento. Tánger como ave fénix cuenta con un nuevo Paseo Marítimo y está rehabilitando los hoteles y cafeterías protagonistas de aquella época de oro, la ciudad emerge parcialmente pero con fuerza. No obstante, los mitómanos, cuando la visitamos, aún nos sentimos identificados con aquella frase de la protagonista de *La vida perra de Juanita Narboni*, novela esencial sobre Tánger del malogrado Ángel Vázquez y que se merece un suave *ritornello*. Exclama en *jaquetía* la Narboni: “Pobrecita mi Tánger, abandonada por todos, como yo misma”.

Supongo que habrá que desintoxicarse del recuerdo de aquel Tánger y mirarlo de nuevo, otra vez, siempre, desde la terraza del Hotel Continental, desde el otro lado, desde el lado en que se vislumbran todas las exaltadas expediciones que desembarcan singularmente atraídas por las olas ambiguas, las olas atlánticas y mediterráneas, que se mezclan en el Estrecho.

Y es que los escritores no tenemos arreglo, ni Tánger tampoco.

AUTORRETRATO SIMBÓLICO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

La todavía joven Marta Sanz viene acotando con sus novelas (*Animales domésticos* o *Susana y los viejos*) un ámbito de preocupaciones propio, al margen, intencionado, de modas estilísticas o temáticas dominantes. Tiene una clara voluntad de testimonio contemporáneo que se mueve entre el documento social y la descripción crítica de valores morales. En semejante órbita se sitúa *La lección de anatomía*, sólo que con un enfoque inédito en la escritora, algo esperable en alguien que confirma con ello

su propósito de no encasillarse en un modelo fijo, lo cual le resulta posible porque entre sus cualidades figura la versatilidad formal.

**MARTA SANZ
CONSTRUYE
UN RELATO
SIMBÓLICO SIN
RENUNCIAR A
LA AUTOBIO-
GRAFÍA**

El modelo al que ahora se acoge tiene hoy gran predicamento: la escritura confesional que identifica autor real y narrador. *La lección de anatomía* se sostiene sobre un soporte autobiográfico: la protagonista se llama Marta Sanz, se dedica a escribir, se ha doctorado en filología, ejerce como profesora..., detalles menudos que coinciden con la información proporcionada por las solapas de sus libros. Sin embargo, tengo dudas sobre la completa verdad del fondo autobiográfico (hay pasajes inventivos de traza expresionista) o, mejor, acerca de que su intención última sea mostrarse ella misma en un relato. Algo de esa carnaza que despierta la



Marta Sanz.



La lección de anatomía

Marta Sanz

RBA Libros
18 euros
304 páginas

vulgar curiosidad de la maruja que (casi) todos llevamos dentro sí que existe, pero no hay ni una sola huella del egocentrismo que mueve a tanto dietarista de la hora actual.

Creo que, ajena al solipsismo que lastra la escritura del yo, Marta Sanz utiliza su propia experiencia personal para construir un relato simbólico. Sin que por ello renuncie a lo más doloroso o representativo de la privacidad: anhelos, frustraciones, cierta imagen de patito feo... Para mí tengo que ha procedido a sustituir el camino del espejo stendhaliano por su propia persona y que dedica la novela a presentar ese reflejo no por su interés intrínseco sino porque le sirve para construir un arquetipo literario universal, una novela de aprendizaje y maduración vital. Lo que se denomina "bildungsroman" o relato de formación.

Infancia, colegio, amigas de adolescencia, familia, es-

tudios, ocupación laboral, vocación literaria, marido, maternidad rechazada, poética de su escritura..., en suma, el conjunto de rasgos que constituyen la identidad total, mas no a la manera de un retrato abstracto. Sustituye lo genérico por el referente muy preciso de una mujer de este tiempo nuestro que lleva marcas específicas en todos los órdenes de la vida, desde el espiritual al moral, algunas de las cuales son a la vez determinantes para ambos sexos.

Salta Marta Sanz así del yo al nosotros, referido éste a un colectivo preferentemente femenino, y enlaza la peripécia autobiográfica con la base general de su escritura. En el fondo de esta historia, lo mismo que en las anteriores, brotan un desconcierto quizás de siempre pero más de ahora, y en cualquier caso de nuestra naturaleza. Dentro de tal precariedad, a lo largo de toda la novela se vive con particular fuerza la amenaza de la soledad.

Con estos mimbres hace Marta Sanz su literatura analítica y moral. El título de la obra resume la deliberación de ahondar con sentido ejemplar bajo las apariencias. "El ser humano es su máscara", aclara al final, y, después de haber mostrado la suya, "sólo queda desvelar el desnudo". Una lección muy sería la de esta novela a la que pongo un reparo: habría sido igual de interesante de haber podado materiales secundarios que hacen un poco prolijo el cuento y rebajan su intensidad.

ALGO MÁS QUE HISTORIAS DE AMOR

EVA DÍAZ PÉREZ

La joven escritora francesa Anna Gavalda se ha convertido en los últimos años en un fenómeno editorial en su país –y en otros– con millones de ejemplares vendidos, un público satisfecho que se engancha a sus historias y una crítica que la trata con benevolencia. Tiene cierta lógica, porque Gavalda ha conseguido aunar en sus novelas argumentos sencillos sobre historias humanas –amor, soledad, muerte, desengaños, o sea, lo de siempre pero reivindicado con cierta dignidad– con una narrativa de apariencia sencilla pero muy posmoderna y diferente.

Tras el éxito de *Quisiera que alguien me esperara en algún lugar* publica *La amaba* o *Juntos, nada más*, todas publicadas en España por Seix Barral. En todas estas historias hay un elemento común que también encontramos en su nueva novela: *El consuelo*. Anna Gavalda presenta a personajes naufragos, perdidos en sus mundos cotidianos. A partir de un hecho concreto, a menudo fruto del azar, algo se rompe, se quiebra para dar paso a la tragedia de quien se da cuenta de que no vive sino que vegeta. Los personajes se enfrentan al verdadero rostro sin máscaras de la vida.

Gavalda plantea estas historias de aparente costumbrismo de lo cotidiano con habilidad narrativa y una fuerza especial al presentar a personajes que se redimen gracias al encuentro con el otro. En eso consiste *El consuelo*: Charles Balandra, un exitoso ar-



Anna Gavalda.

SEIX BARRAL



El consuelo

Anna Gavalda

Seix Barral

21 euros

640 páginas

quitecto parisino, presente el fin de su matrimonio, una evidencia que al principio no quiere asumir. Su vida es aparentemente perfecta. Es un gran arquitecto que hace años se mudó con la mujer de su vida y su hijastra, a la que adora, a una casa ideal. Sólo que esa casa es como una casa de muñecas.

A partir de la noticia de la muerte de una vieja amiga, la madre de su mejor compañero en la infancia y con la que mantuvo una extraña relación amorosa, descubrirá el vacío de su vida. Quizás para olvidar su presente, decide cerrar de forma definitiva la página del pasado buscando a su antiguo amigo, que vive en un pequeño pueblo a 500 kilómetros de la capital.

Allí encontrará a Kate, una mujer con una historia estremecedora –terrible y hermosa al mismo tiempo– que lo salvará volviendo del revés su vida. La historia se traslada

de París a un lugar llamado Las Vesperes, que parece perdido en los mapas, y donde se desarrolla la mejor parte de la novela.

Sí, es cierto, parece una simple historia de amor, incluso se podría decir que las novelas de Gavalda son en muchas ocasiones sólo eso: personajes que se encuentran, se enamoran y se salvan gracias a los sentimientos. Y a estas alturas de la historia literaria el tema puede llegar a cansar por lo frágil de argumentos que sólo se sustentan en hermosas historias de amor. Pero *El consuelo* es mucho más.

La literatura de Gavalda se caracteriza por su economía narrativa, por la eficacia a la hora de contar la historia y por dejar hablar a los personajes. Apenas

existe descripción, sólo sugiere, insinúa, deja interpretar al lector. Aparentemente, la autora está ausente, pero guía con sutileza al lector que –casi sin darse cuenta– lee la historia a través de distintas voces narrativas: un narrador omnisciente que habla o pregunta al protagonista; una primera persona que va alternando de personaje; el fluir de conciencia y diálogos entretejidos fruto de una asimilación del inevitable lenguaje audiovisual, del vértigo moderno, de las elipsis inteligentes y un saludable olvido a las plúmbeas descripciones decimonónicas que aún lastran a buena parte de la literatura contemporánea.

LA EFICACIA A LA HORA DE CONTAR Y LA FLUIDEZ DE LOS DIÁLOGOS CARACTERIZAN LA ESCRITURA DE GAVALDA

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL DOLOR

JORGE EDUARDO BENAVIDES

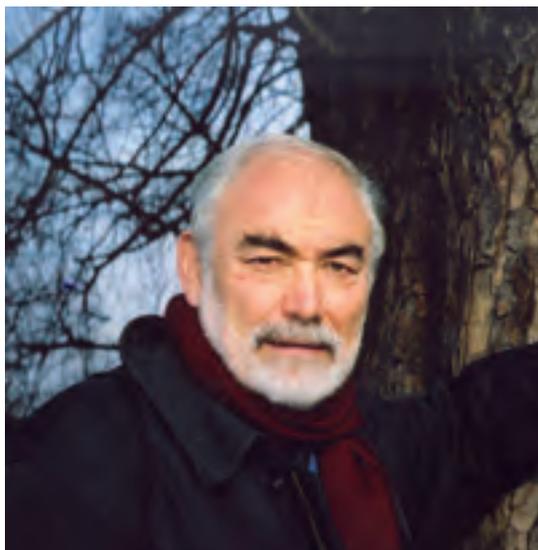
Como en anteriores novelas –aunque de temática muy distinta a simple vista– Juan Pedro Aparicio nos ofrece aquí una nueva prospección intimista, una aguda mirada a la condición humana, casi como si la novela fuese un simple punto de apoyo para lanzarse a la reflexión. Aparicio, autor de una veintena larga de novelas, cuentos e incluso cuentos brevísimos, tiene un bien ganado prestigio de narrador solvente, de escritor que trabaja con minucia la gravedad de la literatura, de lo mucho

que se puede decir con historias aparentemente simples. Porque *Tristeza de lo finito* es ciertamente una reflexión teñida por la nostalgia y las páginas de la novela parecen ser tras-

UN RELATO MELANCOLICO SOBRE LA FIGURA DE LA MADRE Y LAS PENURIAS FÍSICAS Y MORALES DE LA POSGUERRA

pasadas por un viento melancólico, preñado de añoranza, que resulta aquí la atmósfera necesaria de lo que ya nos da cuenta el propio título.

El narrador de la historia, Adrián, va componiendo el cuadro de la vida de su madre a través de fugaces estampas y reflexiones, mientras se suceden los funerales y posteriormente el entierro de la misma, Clara. Y así, poco a poco, los lectores vamos descubriendo a una mujer que parece sepultarse en vida simplemente porque le tocó vivir los años de la sublevación de 1934 (a través de lo que le contaba a la vez su padre, sobre todo), la Guerra Civil y las penurias físicas y



Juan Pedro Aparicio.



Tristeza de lo finito

Juan Pedro Aparicio

Menos Cuarto

13 euros

144 páginas

morales de la posguerra, de manera que la novela también nos va dando cuenta de toda esa época. Pero no se trata de una novela más sobre la Guerra Civil, como algún lector despistado podría pensar de inmediato. Y no lo es en primer lugar porque se trata de una novela de magnífica hechura, cuya trama más bien etérea se convierte en el poderoso conducto por donde transitan las reflexiones más íntimas de Adrián respecto a su madre y, sin caer en ningún patetismo, va contagiando la hondura de su dolor a los lectores. Y en segundo lugar porque esa atmósfera descaecida y opresiva que pinta Aparicio con trazo seguro se impregna rápidamente en la historia, pero no como el catálogo superficial o efectista que suponemos en la descripción de un hombre dolido por la muerte de su madre, o por los inevitables horrores de los que nos dan cuenta tantas novelas que tocan la Guerra Civil, no;

esa atmósfera magistralmente lograda tiene que ver con el retrato intimista de una mujer valiente y al mismo tiempo aterrada, honda y trivial, algo infantil por ratos y profundamente madura por otros, y el narrador va contando todo ello sin juzgar, sin hacer de su reflexión una crítica manifiesta como sucede en *Cinco horas con Mario*, novela con la que guarda cierto paralelismo, por la puesta en escena, pero sobre todo porque la muerte del ser querido es el disparador de la trama y la evocación su argumento. En *Tristeza de lo finito*, Juan Pedro Aparicio, uno de los más sólidos representantes de lo que se ha dado en llamar el Circulo Leonés, parece decirnos mucho más de lo que a simple vista ocurre y en todo caso, se trata de una interpelación sobre la condición femenina, pero una interpelación que no cede al recurso fácil que suele devenir en maniqueísmo. Y también, qué duda cabe, nos ofrece una nueva mirada sobre aquellos años tan infames como terribles donde le tocó vivir a Clara, quien parece ser recién descubierta por el hijo ya mayor, el hijo que la llora en silencio mientras escucha el responso del jesuita que llama constantemente a su madre “hermana Clara”. Así como ella escuchaba con espanto de boca de su padre la sublevación de 1934, así Adrián también parece marcado por los recuerdos de su madre, como si en realidad Aparicio nos explicara que los legados más profundos suelen estar tocados también por el dolor.

MAÑANA SERÁ OTRA HISTORIA

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

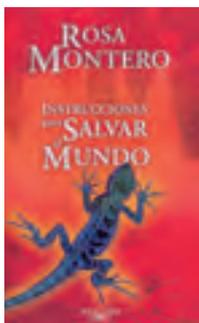
Parece inverosímil proponer tabla de salvación o decálogo con el que escapar de lo que se asemeja, desde el Big Bang, como el “crack” más ilustrativo de la estupidez humana, me refiero a la destrucción de nuestro querido planeta. Así que al leer el título de la novela de Rosa Montero (*Madrid*, 1951), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008), uno no sabe si arrojarse enardecido a su interior con la Indiana esperanza de compartir el feliz hallazgo del Santo Grial, o escapar raudo ante la posible enajenación de quien, hasta hoy, siempre dio sobradas muestras de cordura e inteligencia. ¿Habrá sido la autora abducida por las tendencias mesiánicas más recientes? ¿Tentada con una irrechazable suma por un libro de autoayuda o, acaso, habrá visto “la luz”?

Pero nada más lejos de estas tesis que la consistencia narrativa de quien a lo largo de tres décadas ha edificado una trayectoria con títulos como *Te trataré como a una reina* (1983), *Temblo* (1990), *Bella y oscura* (1993), *La hija del caníbal* (1997) o *La loca de la casa* (2003). De ahí la necesidad de una lectura que resolviera las urgencias de este valedor de Rosa Montero y las dudas anteriores. Y aunque aún desconozco la esencialidad de la propuesta: si el mundo tiene solución o no, también debo reafirmar la condición novelesca, la sencilla y eficaz arquitectura de una trama que se sustenta sobre pilares efectivos, los de una historia muy de siempre y muy actual.

En ella convergen las vidas de cuatro personajes que, por avatares, formarán una cadena en la



Rosa Montero.



Instrucciones para salvar el mundo

Rosa Montero

Alfaguara
19,50 euros
320 páginas

que cada uno será el sorpresivo eslabón que termine rescatando la existencia de todos ellos del sufrimiento, de la rutina, el desamor, la maldad o la muerte. Sensaciones, vivencias o sentimientos que unen a cuatro perdedores: Matías, el taxista, que acaba de enviudar de Rita y morir a medias con su pérdida; el médico de Urgencias, Daniel Ortiz, tan hastiado de su trabajo y del matrimonio que sólo halla consuelo en una realidad paralela y artificial; la bellísima Fatma, joven de color huída del terror en Sierra Leona y ahora sometida por su chulo en un club de las afueras de Madrid; y, por último, Cerebro, antigua catedrática universitaria, expulsada tras una denuncia de lesbianismo en los postreros años de la dictadura, y superviviente vencida por el alcohol y la memoria.

Pues bien, con las frustraciones, los desengaños, el dolor de cada nuevo amanecer, estos seres encallados por la vida y unidos por el azar, averiguarán

cómo crece la flor en el estiércol, por qué los umbrales de la derrota son tan relativos como los del triunfo y, sobre todo, sabrán de la ilusión tras enfrentarse al fantasma de la muerte sin más munición que el asombro de su propia resistencia. A Rosa Montero no le interesa ninguna tabla con los nuevos mandamientos para lograr lo que se antoja poco menos que imposible, sino mostrar cómo supuran las heridas del corazón, la inconcebible resistencia de la voluntad humana y esa fe ciega en el mañana, tan teñida de inconsciencia como de esperanza. Es la suma de los pequeños

actos, de los gestos diminutos y su positiva repercusión en los otros, la única instrucción desde la que viene siendo posible salvar al mundo y continuar haciéndolo.

Nohaynarrativamente ninguna novedad, ningún aporte

espectacular que suponga un salto cualitativo en su obra, pero ni lo busca ni lo necesita. Su prosa fluye con la madurez de quien hace tiempo que dejó atrás la mayoría de edad literaria y puede darse el gusto de afrontar historias como esta novela con aroma a cuento áspero, duro, sangriento, con final casi feliz, al que quizás sólo le sobre ese adelanto de futuro por un narrador, demasiado omnisciente, privando al lector inteligente, del placer de hacerlo él.

LA PROSA DE MONTERO FLUYE CON LA MADUREZ DE QUIEN PUEDE DARSE EL GUSTO DE AFRONTAR HISTORIAS CON AROMA A CUENTO ÁSPERO, CON FINAL CASI FELIZ

FRAGMENTOS Y TRAMAS

ANTONIO OREJUDO

Esta novela de Juan Manuel Gil (Almería, 1979), que ya se dio a conocer en 2004 con un excelente libro de poemas, *Guía inútil de un naufragio*, se abre con tres imágenes poderosas, tres fragmentos, tres sinónimos de *Inopia* (escasez, pobreza e indigencia), tres espacios en los que las personas acaban de desaparecer.

Inopia, la segunda parte, el corazón del libro, trata de la desaparición. La sostienen cinco historias fragmentadas y entrecruzadas: la de Héctor, un escritor que se parece a Ray

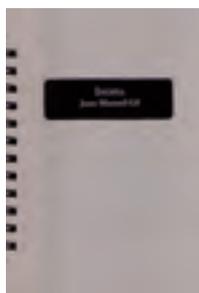
Loriga, y de su novia, Lola, a los que les gusta desaparecer pero al mismo tiempo seguir siendo vistos; la historia de Pier Paolo Pasolini, que desapareció a golpes; la de Marco Pantani, que desapareció a solas en un hotel;

la historia de la cajera Carmela y el inmigrante Yassine, que desaparecen para dejar de ser invisibles; y la historia del bibliotecario Mateo Garcés, que desaparece por el sumidero de su propio sueño. A estas cinco hay que añadir otras tantas insertadas a lo largo de la narración, que se cierra con un breve fragmento, 'Euforia', el capítulo final.

Pese a las apariencias, *Inopia* no es hostil a las tramas. Sin duda muestra una evidente insatisfacción con el relato lineal, pero no renuncia al argumento ni a la



Juan Manuel Gil.



Inopia

Juan Manuel Gil

El Gaviero

14 euros

130 páginas

verosimilitud. Ni pierde de vista su naturaleza textual. Bajo su apariencia sincopada y rota hay una red de hilos sutiles, de redundancias, que van tejiendo la tela del texto. El puzzle que compra Sofía Carano para su hijo remite al puzzle-texto que nosotros tenemos en las manos. Italia, donde se localizan varias de estas historias de desapariciones, hilvana sucesos separados en el espacio y en el tiempo. La transparencia del joven que asesina a Pasolini es la piel transparente de Carmela cuando se une al cuerpo de Yasmine. Sangra el bibliotecario Mateo por heridas imaginarias, y sangra la Lola de ese patético Héctor. De hecho, en cita de Malcom Lowry que abre el libro está cifrada la estructura de *Inopia*, que comienza en el capítulo 100 y termina en el 0, como si el libro, a medida que avanza la lectura, se estuviera precipitando al vacío, hacia su pro-

pia extinción.

Desde el siglo XIX la novela no ha hecho otra cosa que replegarse y ceder competencias. ¿Nuevas experiencias? Mucho mejor las drogas. ¿Vivir otras realidades? Mucho mejor los videojuegos o la realidad virtual. ¿Viajar a otros mundos? Para eso están las compañías aéreas de bajo coste. ¿Retratar un lugar o un personaje? ¿Traer a los ojos, como decían los retóricos, una atmósfera? Mejor comprarse una buena cámara digital, y colgar las fotos en nuestro blog. En los periodos, como el presente, de transición cultural y búsqueda, hay escritores que resisten y escritores que buscan. Buscan los temas que solo pueden ser tratados con palabras. Buscan en qué ámbitos la sintaxis supera a otros modos de expresión. Buscan la parcela que se les ha quedado tras ceder terreno a las nuevas modalidades de entretenimiento.

Inopia busca. Bastaría con esto para destacarlo entre las mil novedades que se solapan las librerías. Pero no solo busca. También encuentra. Encuentra una narración rápida, veloz, minimalista, despojada de datos innecesarios, pero cuidada, que va directa al asunto; quizás la única manera de dirigirse hoy por escrito a nuestros contemporáneos. Y prefigura la que quizás sea la vía más adecuada para narrar, una vía a medio camino entre lo fragmentario y lo argumental. Tomar la agilidad y la potencia expresiva del fragmento sin renunciar al placer de la trama.

EL OPTIMISMO SEGÚN FANTE

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Aunque entre Julius Epstein –uno de los muchos aspirantes a guionista de *Casablanca*– y William Faulkner –el gigante de la literatura que malvendió a los estudios su talento en películas tan imposibles de conducir a buen puerto como *Tierra de faraones*– el célebre volumen *Cincuenta años de cine norteamericano*, firmado a cuatro manos por Jean-Pierre Coursodon y Bertrand Tavernier, no reserva espacio alguno a John Fante, es precisamente a partir de 1952, año de publicación de *Llenos de vida*, cuando el escritor angelino decide abrir un paréntesis en su carrera de novelista para dedicarse durante las siguientes dos décadas al cine.

Llenos de vida es, como su título indica, una novela optimista, algo que acaso desconcierte a los seguidores del autor de *Espera a la primavera*, *Bandini*, y es también una novela divertida, desopilante en ocasiones, en la que un tal John Fante, próspero guionista de la Paramount y autor de tres novelas, lo pasa fatal. El motivo: que va a ser padre. Y que su magnífica casa, de la que tan orgulloso se siente, está infestada de termitas. Y que a su esposa Joyce, a la que sigue deseando a pesar de su estado, le ha florecido un retoño de religiosidad. Y que el padre de Fante, un albañil originario de los Abruzzos, irrumpe en la vida de su hijo y en la de su nieto *in pectore* poniéndola patas arriba. Y que la madre de Fante, una matrona que ha hecho del desvanecimiento una ciencia exacta y de la superstición un álgebra



John Fante.



Llenos de vida

John Fante.

Anagrama

15 euros

160 páginas

para la supervivencia, llena de dientes de ajo y manojos de albahaca fresca la habitación del desdichado escritor.

Crónica de un héroe pusilánime, incapaz de imponer sus criterios y deseos por nimios que ambos parezcan, *Llenos de vida* puede leerse como una novela que indaga en la dirección de una doble crisis: de un lado, la de un modo de concebir el mundo, ese *american way of life* que, en ciertas ocasiones, oculta termiteros bajo sus imponentes cimientos; del otro, la de un hombre que, preso de los cuatro principios sobre los que se asienta semejante cosmovisión (la glosa perfecta de la América *wasp*: familia, patria, trabajo, religión), se siente desconcertado ante la llegada de su primogénito.

Es en el retrato íntimo de familia donde *Llenos de vida* alcan-

za sus mejores logros, aunque no tanto en la relación entre el Fante que va a ser padre, su esposa Joyce y el inminente vástago, sino entre el Fante que ya es hijo y sus dos impagables progenitores, el obrero y la pitonisa mencionados. Guardianes de las esencias del Viejo Mundo (en un momento de la acción el padre de Fante insta a su hijo a que duerma con su mujer a la italiana, no a la americana; esto es: en la misma cama, no en camas separadas), los padres de Fante demuestran sin embargo una increíble capacidad de empatía con la realidad

por venir, independientemente de que suceda en una ciudad tan hostil como Los Ángeles. Frente a ellos, frente a su efectiva praxis, John Fante parece un desdichado con éxito pero sin principios, un tipo honesto pero sin amarras, un hombre vacío de sentido en un mundo resonante de él.

Y es aquí, en esta búsqueda del sentido, donde la novela se orienta hacia el *happy end* sugerido. Porque, a lo que parece, es detrás de una puerta neogótica, en la pequeña capilla de una maternidad, donde el esforzado padre de familia hallará las respuestas. Queda a interpretación del lector acatar semejante epifanía con una sonrisa cómplice o, a lo peor, con una inquietante sensación de final de Hollywood para almas bellas.

FANTE INDAGA EN LA CRISIS DEL MODO DE VIDA AMERICANA Y EN LA DE UN HOMBRE DESCONCERTADO ANTE LA LLEGADA DE SU PRIMOGÉNITO

CONFESIONES ESCRITAS

JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

Nos encontramos en la tienda de material de oficina Staples. Aquí trabaja Roger Thorpe: “Un hombre gordo de cuarenta y tres años con la piel amarillenta bajo la luz del único tubo fluorescente, casposo, con manchas rojas en el cuello cabelludo donde suele rascarse la seborrea”. Un personaje anónimo que está convencido de que cuando mete su cuerpo en el interior del Hyundai se convierte en el Hombre Invisible; entonces podría cometer cualquier crimen y los testigos declararían que el asesino era

“un tipo que iba en un coche”. El coche es lo único que funciona en la vida de Roger.

Bethany trabaja en la misma tienda que Roger. Ella es una veinteañera gótica que habita en un inmenso panteón. La

muerte la rodea por todas partes y le obsesiona, hasta sueña con muertos. La mayor parte del tiempo desea estar muerta. Bethany rechaza el sol, lleva pintalabios negro y le importa un bledo que su peso supere las normas establecidas por el gobierno.

El resto de los compañeros de trabajo de la tienda de material de oficina Staples se interesa sólo en decidir qué tono seleccionar para su teléfono móvil.

Roger y Bethany se escriben cartas. No se mandan ningún e-mail sino que se confiesan



Douglas Coupland.



El ladrón de chicles

Douglas Coupland

El Aleph Ediciones

18 euros

288 páginas

por escrito, se desahogan el uno con el otro, desvelan sus anhelos y sus frustraciones, las anécdotas que les suceden, las reflexiones, lo cuentan todo, la realidad más burda y las reflexiones más trascendentes. Abren su corazón: “Es increíble cómo, por muy gilipollas que seas, tu alma sigue dispuesta a acompañarte”. Hay entre ellos un pacto de silencio: “Recuerda, no me reconozcas a la cara que has leído esto”.

Roger es el empleado más viejo de Staples y ahora se dedica a escribir una novela titulada *Glove Pond*: Un sofisticado drama de adultos protagonizado por dos escritores rivales y sus respectivas mujeres. Bethany es su musa. Ella se implica en la novela, le regala ideas, se pone en el lugar de los protagonistas: Steve y Gloria, Kyle y Brittany. Steve ha escrito cinco novelas que han resultado un éxito de crítica y un desastre de venta. Gloria es una actriz a la que ya nadie

contrata. Ambos pasan el día bebiendo. Lo único que hay en la despensa de la cocina es whisky. El frigorífico está vacío. Las vidas de Steve y Gloria son muy pequeñas, tan pequeñas como el punto al final de esta frase. Steve y Gloria reciben a cenar a Kyle Falconcrest y Brittany. Él es un joven y guapo novelista que ha cosechado gran éxito y vende miles de ejemplares. Ella es una afamada cirujana. Llamarán a un restaurante chino para que les lleve la comida. Asistiremos a esa reunión e iremos descubriendo que hay personas que desean escapar de sus vidas por mucho que éstas puedan parecer magníficas desde fuera. Bethany se implica tanto en la novela de Roger que la confunde con la realidad. Lo mismo le sucede a Dee Dee, la madre de Bethany; una mujer a quien le encantaba conocer extraños en los bares de los aeropuertos y contarles su vida porque sabía que nunca los volvería a ver.

Douglas Coupland construye en *El ladrón de chicles* un entramado de pequeños mundos que van relacionándose y encajando entre sí. Novelas dentro de novelas. Historias concéntricas. Un juego de muñecas rusas que bajo su aparente ingenuidad ocultan algunos de los secretos más insondables de la condición humana. El dolor y la amargura, la incomunicación y la soledad de unos protagonistas que sólo son capaces de desnudarse por escrito. Unos personajes entrañables, irónicos y lúcidos que nos irán conquistando con su secreta ternura.

DE ENTRE LOS MUERTOS

FÉLIX ROMEO

Etgar Keret se dio a conocer en castellano hace un par de años con *La chica sobre la nevera y otros relatos* (Siruela), un libro estupendo de cuentos muy cortos, como pequeñas explosiones, en los que había conejos que salen decapitados de la chistera del mago, sueños, sexo, risa negra, violencia, a veces invisible y a veces muy visible, surrealismo, irracionalismo, pesadillas, guerra, mala leche, relaciones imposibles entre hombres y mujeres, animales por todas partes, memoria, vómito, celebración, angustia, terror y mucha más risa. Relacionarlo con Julio Cortázar es muy tentador, pero cualquiera que llegue a leerlo por esta comparación verá un mundo, sin duda, diferente.

Desde entonces, Etgar Keret (Tel Aviv, 1967) se ha convertido en la estrella más internacional de la nueva cultura de Israel: ha triunfado como director de cine, con la obtención del Premio Cámara de Oro con su largometraje *Medusas* en el Festival de Cannes de 2007, y se han multiplicado las ediciones de sus tebeos, hechos en colaboración con dibujantes como Rutu Modan.

Pizzería Kamikaze no es una recopilación tan buena como *La chica sobre la nevera*. El relato más largo del libro, y el que le da título, es una historia alegórica, una pseudoversión de Orfeo, que es mucho más eficaz en su adaptación al cómic, dibujada por Asaf Hanuka en un blanco y negro muy potente y recién publicada por



Etgar Keret.



*Pizzería Kamikaze
y otros relatos*

Etgar Keret

Siruela
15,90 euros
128 páginas

La Cúpula, que en el relato de Keret. Un suicida, condenado a vivir en el Purgatorio, emprende un viaje para buscar a su amada. El *road* relato por ese lugar del ultramundo, que se parece muchísimo al mundo que habitamos los que no hemos muerto, les lleva a una comunidad de iluminados que quieren escapar como sea de ese agujero.

De los otros cuatro cuentos del libro, hay uno bueno, "La chaladura de Nimrod", el segundo más largo, en el que se cuenta cómo influye la muerte de Nimrod en el grupo de sus tres amigos treintañeros que siguen vivos: todos se ven afectados, cíclicamente, por una locura que les lleva a convertirse en personas muy diferentes de las que creen ser: "cuando los tres estábamos juntos, aunque no pensáramos en él, él estaba allí".

Mucho más breve, con un aire también misterioso, porque el término religioso

es muy inadecuado, es "El cóctel del Infierno", en el que Etgar Keret crea, o revisita, un cuento de aire tradicional, también en una tradición órfica. Los habitantes del Infierno pueden salir de él una vez cada cien años, por una puerta situada en un pequeño pueblo de Uzbekistán. A los fans de Buñuel nos suena cercano: su deseo, contado en sus memorias, *Mi último suspiro*, era poder salir de vez en cuando de la tumba para leer los periódicos. Cuando el Infierno decide cerrar totalmente sus puertas todo se hace más cansino y más indolente,

y el verdadero amor queda encerrado al otro lado, entre gritos y golpes.

"La historia del conductor de autobús que quería ser Dios" y "Útero" también son cuentos muy breves.

En el primero, se cuenta la historia de una redención: en la que dos tipos que renuncian a sus principios (laborales y amorosos) son capaces, sin tener ninguna relación entre ellos, de volver a vivir una vida soportable. En "Útero", más cerca de los relatos incluidos en *La chica sobre la nevera*, se cuenta en una delirante historia de desamor y enfermedad: la belleza de un útero hace que tras su extirpación sea exhibido en un museo. De nuevo la risa, una risa extraña en un mundo entre aquí y el más allá.

ESTE ESCRITOR Y DIRECTOR DE CINE, PREMIADO EN CANNES, ES LA ESTRELLA MÁS INTERNACIONAL DE LA NUEVA CULTURA DE ISRAEL, ALEJADA DE LA GUERRA

EL ESPEJO DE VELÁZQUEZ

JUAN CARLOS PALMA

Junto a Fernando Valls, José Luis Martín Nogales es uno de los más reputados estudiosos del cuento literario en España. Su antología *El cuento español 1975-1990* es referencia ineludible en el marco universitario más allá de nuestras fronteras. Pero además, el autor de esta sugestiva primera novela, dirige la revista *Lucanor*, y es un excelente teórico del artículo en prensa, habiendo arrojado recientemente una brillante antología en la editorial Cátedra.

Sirva esta breve introducción para aclarar que si algún demérito podemos achacar a *La mujer*



La mujer de Roma

J. L. Martín Nogales

Ediciones B

19 euros

320 páginas

de Roma es su zambullida ocasional en un tono didáctico que lastra la acción principal: las peripecias del joven Martín en Londres, Madrid y Roma para descubrir la procedencia de una supuesta copia de *La Venus del espejo* de Velázquez de cara a su posible venta. En su investigación, que el autor ilustra con acierto presentando escenas de la vida del célebre pintor, descubrirá que la disyuntiva vital de Velázquez, escindido entre su amor y familia italianas y su seguridad en la Corte, está muy cercana a la suya, con la certeza de un trabajo bien remunerado

en Madrid y la promesa de un noviazgo sin asideros económicos ni profesionales.

Si bien la reiteración de esta idea, así como la del *leitmotiv* de la novela, inciden en ese afán pedagógico ya comentado que parece destinado a que el lector no se pierda en el camino, debemos destacar en el ahora novelista Martín Nogales su habilidad para las descripciones, su conocimiento del proceloso mundillo de la compraventa de obras de arte y su capacidad para conjugar los dos planos temporales con la maestría de un narrador de largo pedigrí.

SPICUM
servicio de publicaciones

Tel: 952 122 817 www.spicum.unma.es
C/ANIC 494001001LAS

DE IMÁGENES E IMAGINARIOS. LA PERCEPCIÓN FEMENINA EN EL SIGLO DE ORO
Blas Sánchez Duerias
18 euros

URBS PICTA: EL LEGADO CULTURAL DE LAS ARQUITECTURAS PINTADAS EN MÁLAGA
Eduardo Asenjo Rubio
35 euros

SIGNIFICADOS DE LA MEMORIA. HOMENAJE AL PROFESOR JORGE V. ARREGUI
Araceli Callejo Pérez
12 euros

ACCIÓN TUTORIAL: REFLEXIÓN Y PRÁCTICA. UNA EXPERIENCIA DE INTERACCIÓN DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
Nuria Rodríguez Ortega (coord.)
10 euros

INMIGRANTES DE ORIGEN EXTRANJERO EN MÁLAGA (1584-1700)
Isabel Rodríguez Alemán
17 euros

URBS PICTA
El legado cultural de las arquitecturas pintadas en Málaga

Significados de la Memoria
Homenaje al Profesor Jorge V. Arregui

Acción Tutorial: Reflexión y Práctica
Una experiencia de interacción docente en la Universidad de Málaga

DE IMÁGENES E IMAGINARIOS. LA PERCEPCIÓN FEMENINA EN EL SIGLO DE ORO
Blas Sánchez Duerias

INSÓLITA BABEL

PEDRO M. DOMENE

Los rascacielos, catedrales del presente, resumen los conocimientos y ambiciones de toda una época, así lo manifiesta el joven arquitecto Balestri a su amigo Oskar Pollak, un experto en arte, quien declaraba, a su vez, que aquellos edificios no eran sino una colección de espacios vacíos. En realidad, este personaje, reconocible por su amistad con Kafka, y cuya sombra se extenderá a lo largo de toda la novela, bucea en las cosas con una visión de carácter microscópico, escudriñando secretos, indagando en los recovecos de todas las cosas. La historia del arquitecto Silvio Balestri es la de un anhelo imposible: la construcción del mayor rascacielos que diera una respuesta arquitectónica al mito de la torre de Babel. Es así como *La sexta lámpara* (2008) se convierte en la novela más ambigua, amarga y extraña de cuantas ha escrito hasta el momento Pablo de Santis (Buenos Aires, 1963), autor de *El calígrafo de Voltaire* (2001) y *Elenigma de París* (2007), dueño del talante festivo y lúdico de la prosa de Borges y de Bioy Casares, heredero de una tradición literaria que desacraliza lo policial o la ciencia-ficción aunque apuesta por un artificio verbal especulativo, aparentemente casual que impone la asociación, como bien se muestra en algunos episodios de esta deslumbrante novela. Mientras miles de jóvenes mueren en los campos de batalla en una devastada Europa de 1915, el joven arquitecto abandona Roma, viaja a bordo del *Aquitania* rumbo a Nueva York, la ciudad de los rascacielos y



Pablo de Santis.



La sexta lámpara

Pablo de Santis

Destino

20 euros

300 páginas

de sus sueños, para concebir el proyecto de su vida, el Zigurat, el complejo que reúna en un solo ejemplo, todas las torres de la isla de Manhattan, capaz de proyectar, según sus teorías, una arquitectura llena de significados. Su talento se verá muy pronto recompensado, asciende en la compañía que realiza todos los grandes edificios de Nueva York, pero se enfrentará al Club de las Seis Lámparas, secta secreta que impone sus reglas y criterios sobre estas construcciones. *Moran*, *Morley* y, sobre todo, *Mastran*, se unirán al proyecto, aunque tanto el arquitecto como los socios descubrirán que, cada vez que planean su ejecución, surge una complicación que modifica planos, rechaza lugares para su ejecución o se vislumbran problemas económicos. Una suerte de conspiración atenaza esta historia de ficción arquitectónica porque su realidad física va más allá de las leyes elementales del arte de

construir. Balestri triunfará, a lo largo de los años, en aspectos teóricos porque, entre otras cosas, ha conocido a Caylus, dueño de un museo donde se exhiben todas las maquetas de construcciones fracasadas, y quien remitirá los escritos de su protegido a revistas especializadas y mantendrá correspondencia con colegas del mundo que pronto harán circular sus teorías por la vieja Europa. Paralelamente, su vida personal se mueve por las mismas premisas que sus teorías: la joven Greta Zolla que había conocido durante la travesía, Ana, su amante, y posteriormente Vera, las tres mujeres de su vida, parecen haber perdido la significación de su existencia en medio de una ciudad impersonal. Aún así, Balestri se propone levantar su Zigurat con la dignidad que debe irradiar un edificio, con la capacidad racional de envejecer con el paso de los años.

La novela, construida cual un edificio en 100 capítulos breves, está ambientada en los albores del XX, evidencia la gran crisis y el significado de la arquitectura en el contexto del nazismo, y su significado tras la Segunda Guerra Mundial. En realidad, en *La sexta lámpara*, toda la historia, incluidos sus personajes, parecen nacer de una quimera, siguiendo esa condición kafkiana que afirmaba que todo libro debería ser un auténtico sueño.

DE SANTIS, HEREDERO DE LA PROSA DE BORGES, CONSTRUYE UNA INTERESANTE HISTORIA DE FICCIÓN ARQUITECTÓNICA

HOMENAJE DE AMIGOS

En el cumplimiento de sus 80 años

PEDRO CASALDÁLIGA

HOMENAJE DE AMIGOS

LAS CAUSAS QUE
DAN SENTIDO A SU VIDA
RETRATO DE
UNA PERSONALIDAD



Coordinadores: Benjamín Forcano
Eduardo Lallana
José M^o Concepción
Maximino Cerezo B.



420 páginas
27 colaboradores
60 fotos
encuadernación al cromo
P.V.P. 25 €

ÍNDICE

I: PARTE: LAS GRANDES CAUSAS

PRESENTACIÓN: **Federico Mayor Zaragoza**

PRÓLOGO: **Félix Valenzuela**

1. LA CAUSA DE LA PATRIA GRANDE: **Miguel D' Escoto.**
2. LA CAUSA DE LA TIERRA: **Joao Pedro Stedile**
3. LA CAUSA INDÍGENA: **Paulo Maldos**
4. LA CAUSA NEGRA: **Dom José M^o Pires**
5. LA CAUSA DE LAS MUJERES: **Ivone Gevara**
6. LA CAUSA DE LOS POBRES: **Leonardo Boff**
7. LA CAUSA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO: **José M^o Vigil**
8. LA CAUSA DE LOS MÁRTIRES: **Jon Sobrino**
9. LA CAUSA DE LA IGLESIA: **J. Ignacio G.Faus**
10. LA CAUSA DE DIOS : **Pedro Trigo**

II: PARTE: RETRATO DE UNA PERSONALIDAD

1. PEDRO, HOMBRE: **Paulo Gabriel**
 2. PEDRO, MISIONERPO CLARETIANO: **Teófilo Cabestrero**
 3. PEDRO, SOLIDARIO: **Nicolás Castellanos, obispo**
 4. PEDRO, DEFENSOR DEL OTRO: **Adolfo Pérez Esquivel**
 5. PEDRO, POETA: **Zofia Marzec**
 6. PEDRO, PROFETA: **Benjamín Forcano**
 7. PEDRO, AMIGO: **Josef García Cascales**
 8. PEDRO, INSPIRADOR Y GUÍA: **Maximino Cerezo**
 9. PEDRO, MÍSTICO: **Marcelo Barros**
 10. PEDRO, TEÓLOGO: **Pablo Richard**
 11. PEDRO, CATALÁN, LATINOAMERICANO, CIUDADANO MUNDIAL: **F. Escribano**
 12. PEDRO, OBISPO: **Dom Tomás Balduino, obispo**
 13. PEDRO, PIEDRA: **Jorge Carvajal Posada**
 14. PEDRO, AUTORRETRATO: **Pedro Casaldáliga**
- EPILOGO : **Dom Leonardo U. Steiner, obispo de Sao Félix do Araguaia**

PEDIDOS A LIBRERIAS Y NUEVA UTOPIA:

Nueva Utopía: Fernández de los Ríos, 2-3^o-Izda. - 28015 Madrid

Tel.: 91 4472360 - Tel. y fax: 91 4454544

E-Mail: bforeanoc@tiscali.es



VIDAS DOBLES

FERNANDO VALLS

Nada hay más agradable que encontrarse con un nuevo autor, cuyos resultados satisfacen, que anuncia un futuro brillante. Este volumen está compuesto por once cuentos, una explicación y un “Deudario” (con que el autor evita, con escasa fortuna, el obvio *agradecimientos*). Para mí Ignacio Ferrando es un nombre nuevo en la narrativa breve española actual. Tiene 36 años y es arquitecto técnico, oficio que abandonó para dedicarse a la escritura y dar clase en la Escuela de escritores de Madrid.

La primera impresión que nos producen sus relatos es debida a la singularidad de sus asuntos, a lo estrambótico de sus tramas, por usar un marbete reconocido (de Ros de Olano a la sección de *La Ilustración Española y Americana*, en la segunda mitad del XIX), y a cómo el conocimiento de los mecanismos del relato, la premeditación, ahoga, a menudo, la narración, lo que debe haber siempre en ella, creo yo, de espontáneo, natural, e incluso –si me apuran– de irracional. De frescura. Y no obstante, la voz de Ferrando me parece sugestiva, prometedora con unas posibilidades poco frecuentes entre los actuales narradores, en exceso dependientes de la tradición de Chéjov, Carver y el realismo norteamericano actual.

Varios de estos cuentos podrían figurar en las antologías dedicadas a los nuevos nombres del género, como “Estación de tránsito”, “Contactos de piel” o “Roger Lévy y sus reflejos”. En este último, quizás el más afor-



Ignacio Ferrando.



Sicilia, invierno

Ignacio Ferrando

J de J Editores

16,90 euros

256 páginas

tunado del conjunto, se vale de variantes novedosas en el motivo del doble, omnipresente en todo el volumen, para contar la historia de un hombre demediado entre la guerra y el amor de una mujer. En otros cuentos conculca la verosimilitud y los asuntos me parecen demasiado rebuscados, como en “Trato hecho” o “Simetrías”, en los que además abusa de lo extravagante. Y todos ellos se ocupan de lo extraña que puede ser la vida cotidiana, de las sorpresas que a veces nos depara.

Por otra parte, creo que hubiera sido mejor no incluir el último texto, en el que el autor aclara sus intenciones, pieza por pieza, y nos proporciona sus claves de lectura. Por dos razones, porque la condiciona, lo que no debería de hacerse con un libro recién aparecido, y porque responde a las intenciones del autor, que no siempre coinciden con los resultados que se deducen de la lectura. De todas formas, quienes lo

deseen pueden prescindir del texto final. Para los más resabiados (entre los que –en finisiento contarme), la explicación resultará utilísima, pero quizá debía haberla publicado en otro lugar; en una revista, por ejemplo. Así las cosas, el riesgo que corre Ferrando estriba en que el profesor de *Lectura y relato* (¡en las escuelas privadas posmodernas son más pomposos aún que en la enseñanza pública!), y tiene fama de serlo muy bueno, acabe engullendo al narrador dotado.

Lo evidente es que el autor aparece bien pertrechado, aunque a veces

peque de ingenuo, por lo que creo que las piezas ganarían con algo más de espontaneidad, dejándose llevar por las propias necesidades de

las historias que cuenta, sin someterlas a ese férreo control de la teoría narrativa, del conocimiento, con lo que evitaría caer en lo mecánico. Los cuentos se leen con gusto e interés, dado que su mayor virtud es la capacidad de fabulación; los inconvenientes, en cambio, provienen de la condición de profesor del autor. Y, a pesar de todo, de estos leves peros, el libro me ha interesado muchísimo –al lector que soy, más que al crítico–, por el potencial que atesora, y por algunos de los resultados. No me cabe duda de que entre las nuevas voces de la narrativa breve, la de Ignacio Ferrando es una de las que puede proporcionarnos más satisfacciones.

LA FRESCURA Y SINGULARIDAD DE LOS ARGUMENTOS DEFINEN LOS RELATOS DE FERRANDO

EL PLACER DE LA BUENA MESA

MARIANELA NIETO

Hubo un tiempo de funambulistas en el que Andrés Neuman aseveraba que “Contar un cuento es saber guardar un secreto. Terminarlo, saber callar a tiempo” (*Cuentos del alambre*, Traspíés, 2004). El director de esta colección -‘vigía’ certero junto a Clara Obligado- compartía entonces páginas con la granadina Cristina García Morales, alumna aventajada cuya mezcla de juventud y brillantez configura el entrante idóneo para deleitarse con el placer de la buena mesa narrativa.

Hoy, esta estudiante de



La merienda de las niñas

Cristina García Morales

Cuadernos del Vigía

13 euros

100 páginas

Derecho y Ciencias Políticas, becada por la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores, nos invita a merendar sabrosos relatos con la dosis acertada de vocablos y silencios, como los buenos cuentistas que depositan píldoras creativas en el paladar del lector para que sigan vivas, fotograma a fotograma, sílaba a sílaba, en el regazo de la memoria.

La narradora que humanizó urbes mientras la ciudad pensaba en el relato *Dilemas urbanos* colma las tazas de esta merienda de prosa en ebullición, donde hierven princesas convencidas de que la vida es sueño, una sirena de andar

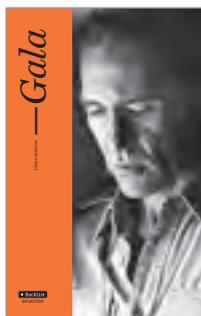
por casa, parejas de contrastes (marido y ladrón, soldado y universitaria, liberal y fascista), viajeros del tiempo y situaciones más o menos cotidianas y surrealistas a las que concede un minuto de gloria para desempolvar su ostracismo.

La autora de *Abierto por inventario* (Traspíés, 2007), ganadora de varios certámenes de escritores noveles, avanza con paso inteligente entre la candidez y la malicia, la dulce pericia y la imaginación esponjosa, para ofrecernos un menú de exquisita repostería de palabras, con una cocción adecuada y la medida precisa para desear una nueva invitación a compartir el placer de la buena mesa.

LECTURAS FUNDAMENTALES

MARIO ELVIRA

En toda biblioteca que se precie debe haber una sección destinada a los libros de aquellos autores cuyos mundos, reales e imaginarios, no envejecen con el paso de las tendencias literarias. Igual que sus autores tampoco pierden la brillantez y la actualidad que demostraron cuando fueron publicados por vez primera. Volver a reencontrarse con la lectura de estos libros siempre es un ejercicio enriquecedor; incluso debería ser una sana costumbre. La editorial Backlist convencida de la vigencia de la literatura que no pasa de moda, ha decidido recuperar títulos fundamentales,



Cosas nuestras

Antonio Gala

Backlist

35,50 euros

992 páginas

bajo las etiquetas de clásicos, contemporáneos de ficción y no ficción y de selectos, como *Moll Flanders* de Defoe y *Grandes Esperanzas* de Dickens, los *Diarios de una nómada apasionada* de Isabelle Eberhardt y las *Hojas de Madrid* de Umbral y las *Notas personales* de Josep Pla, entre otros títulos de incuestionable calidad y reconocidos autores que continúan contando con el interés de los lectores y el respaldo de la crítica.

Una de las apuestas de este sello literario es la recuperación de la interesante faceta periodística de Antonio Gala, definida por su intensidad emocional, por su elegante ironía y por la mirada intelectual con la que analizar la

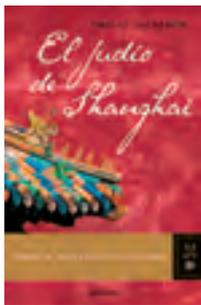
realidad cotidiana, recogida en *Cosas Nuestras*. El volumen reúne los conocidos artículos de “Charlas con Troylo”, “Cuadernos de la dama de otoño”, “En propia mano” y “Dedicado a Tobías”, que el escritor cordobés escribió a lo largo de los años ochenta en forma de cartas destinadas a su perro, a una mujer y a un niño. Los destinatarios a los que Gala convierte en confidentes y cómplices de sus emociones e ideas acerca del amor, de la tristeza, de la política, del desamor y de otros temas sobre los que reflexiona en un inteligente, personal e intimista intento de dialogar con los problemas de nuestro tiempo.

EL AMOR EN EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS

Emilio Calderón (Málaga, 1960), se dedicó durante diez años, con gran éxito de público y crítica, a la Literatura Infantil y Juvenil.

El judío de Shanghai no es, ni por un asomo, una novela juvenil, pero no me cabe duda de que Emilio Calderón emplea buena parte de la pericia adquirida –en el pasado– en su nueva etapa literaria, como autor para *adultos*. Es decir, Calderón es muy ilustrativo y convincente en su narración, domina a la perfección los engranajes que han de mover la



El judío de Shanghai

Emilio Calderón

Premio Fernando Lara

Planeta

21 euros

336 páginas

maquinaria sobre la que crece una historia, toma de la mano al lector y lo guía de una manera certera y cariñosa, cuidando que cada personaje, cada pasaje, sea absolutamente visual y encaje, sin fricción, en su hueco correspondiente.

Narra en esta novela Calderón las peripecias de un diplomático español, en la Shanghai dominada por Japón, durante la II Guerra Mundial, por lograr el amor de Nora Blumenthal, viuda de un *apátrida* –Leon–, tan desconcertante como sinuoso, fallecido en extrañas circunstancias. El

único gueto judío fuera de Europa, es el escenario asfixiante y dramático sobre la que se desliza esta novela. Novela, *El judío de Shanghai*, que tiene mucho de homenaje, no deja de mostrarnos las mismas ambiciones y las mismas debilidades, que *El corazón en las tinieblas* de Conrad.

Emilio Calderón certifica en esta novela su habilidad para desarrollar tramas y personajes que hipnotizan al lector, que lo invitan a recorrer otros mundos, a pesar de que su aspecto, como sucede en *El judío de Shanghai*, nos muestre una piel tan ajada y mortecina.

X Congreso • Fundación Caballero Bonald [del 29 al 31 de octubre de 2008]
Museos de la Atalaya, C/ Lealás, 30. Jerez



INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN

FUNDACIÓN CABALLERO BONALD,
Caballeros, 17. 11402-JEREZ
Tif. 956 149 140
Fax. 956 149 141
E-mail: fcbonald@aytojerez.es
www.fcbonald.com

CENTRO DEL PROFESORADO DE JEREZ,
Alameda Cristina, 11 – 2ª planta. 11403-JEREZ
Tif. 956 336 573
Fax. 956 324 274

ORGANIZAN



PATROCINAN



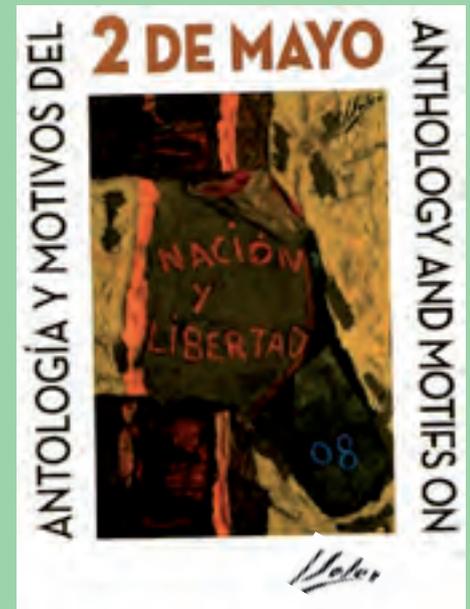
COLABORAN



El Dos de Mayo de Jesús Soler en el Real Alcázar de Sevilla

Jesús Soler (Monzón, Huesca, 1955) vuelve a Andalucía con su magnífica colección «Antología y motivos del Dos de Mayo», creada bajo los auspicios de la Fundación Móstoles 1808-2008 y Caja España, coincidiendo con la conmemoración del bicentenario del levantamiento popular contra la invasión francesa.

No es la primera vez que la obra pictórica de Jesús Soler se expone en salas andaluzas de la mano de la Fundación Caja Rural del Sur. Los Reales Alcázares de Sevilla y Jerez y el Centro Cultural de Caja Rural en Huelva han albergado exposiciones tan importantes como la «Tauromaquia», «Por la Paz y los Derechos Humanos» y «Conversaciones con Guayasamín».



En esta ocasión, el arte excepcional del artista aragonés, dotado de una singular fuerza expresionista que le ha hecho acreedor al reconocimiento internacional, evoca a su paisano Goya y al propio Oswaldo Guayasamín, suponiendo además un verdadero homenaje al pueblo español y a la gesta histórica que protagonizó hace dos siglos.

Del 14 de octubre al 16 de noviembre, la exposición, organizada por la Fundación Caja Rural del Sur, podrá visitarse en el Real Alcázar de Sevilla, con el aliciente adicional de ir acompañada por un Cuaderno Didáctico que permitirá a los escolares familiarizarse con señalados acontecimientos de aquella lucha por la independencia nacional.

Manuela Malasaña, cuadro de la exposición, organizada por la Fundación Caja Rural del Sur, «Antología y motivos del Dos de Mayo» de Jesús Soler. (Real Alcázar de Sevilla, del 14 de octubre al 16 de noviembre)

FILOSOFÍA ERES TÚ

VICENTE LUIS MORA

El punto de partida de este libro de Gómez Pin es tan simple que resulta escabrosamente ambicioso: devolver a la filosofía su condición de despertador (frente a aquellos que la han considerado como tisana sustitutiva del Prozac), incluirla en el giro de preocupaciones básicas de los humanos, y hacerlo con esa transparencia “que viene emblemáticamente asociada al nombre de Descartes” (p. 15). Ahí es nada: hacer filosofía *para todos*, desde un lenguaje de todos, revirtiendo el giro hermenéutico que desde principios del XX ha convertido a la Filosofía en algo para iniciados, dotado de una *koiné* que, según Vattimo, aleja al lector y enreda al especialista en una serie de *topoi* francamente indiscernibles no ya para el común, sino incluso para lectores expertos y cultos, pero no especializados en esa peculiar sintaxis, llena de incrustaciones griegas y alemanas. Seguramente el éxito continuo de pensadores como Nietzsche, Benjamin o Cioran, que siguen interesando a nuevas generaciones de lectores, parte precisamente del milagro de su transparencia expositiva. Algo que intentan también pensadores como Rosset, pero a costa de cierta superficialidad en el tratamiento de los asuntos.

Gómez Pin se plantea expresamente su libro como algo muy necesario, a mi juicio: “un catálogo relativo a qué ha de saber un filósofo” (p. 29), y ese catálogo incluye *mucho más* que el tradicional acervo de la Historia de la Filosofía, que es un buen laboratorio de



Víctor Gómez Pin.

ESPASA CALPE



Filosofía.
Interrogaciones que
a todos conciernen

Víctor Gómez Pin

Espasa Calpe

23,90 euros

250 páginas

trabajo, pero no el final de los saberes que debe dominar un pensador. Gómez Pin añade: “Tal saber incluye necesariamente aspectos relativos a genética, lingüística, mecánica clásica, mecánica cuántica, Teoría de la Relatividad, teoría matemática de Conjuntos, topología algebraica, teoría físico-matemática del campo, teorías ondulatorias de la luz y del sonido, momentos de la historia de la teoría musical, historia conceptual del arte... y un no muy largo etcétera” (ibídem). En unos apéndices al libro se entra, ya de modo bastante técnico, en todos estos asuntos, lo que demuestra la coherencia del autor, que no se limita a exponer una programación, sino que demuestra haberla seguido, de modo intachable, durante muchos años. Cada capítulo del libro es un asombroso modo de leer el mundo, desde la historia científica, cultural y filosófica de cada concepto. Además,

Gómez Pin señala oportunamente algo con lo que en principio estaríamos de acuerdo: “Los problemas filosóficos son universales antropológicos, es decir, no hay lengua en la cual no estén presentes, ni sociedad que no esté obsesionada por ellos” (p. 37). Sin embargo, su actitud claramente cientifista –radicalmente cientifista, más bien–, nos plantea una duda: al hacer tanto hincapié en la necesidad de conocer los rudimentos de la ciencia de nuestro tiempo para sustentar deducciones filosóficas de ellas, el autor olvida que también quienes en el pasado lo hicieron llegaron a conclusiones falsas por ser la ciencia algo en perpetuo desarrollo, una *ficción* que siempre escribe una historia inacabada. Hay algo de paradójico en defender universales a partir de concretos, aspectos que crucen la especie entera a partir de formulaciones incompletas de estados de investigación. Apoyando conclusiones filosóficas sobre la genética cuando aún no se ha completado el desciframiento completo de todos los genes se corre el mismo riesgo que cuando se elaboraban reflexiones sobre el espacio y el tiempo antes de Einstein (y Einstein ya tampoco basta). Por eso Gómez Pin acierta más cuando escribe sobre la importancia de la ciencia (en general) y de la actitud científica como algo natural al ser humano, que cuando busca un principio científico y extrae consecuencias metafísicas del mismo. Esa preocupación científica es un universal, sí, pero no pueden serlo sus resultados parciales y concretos.

PROFECÍAS DE LA MODERNIDAD

AMALIA BULNES

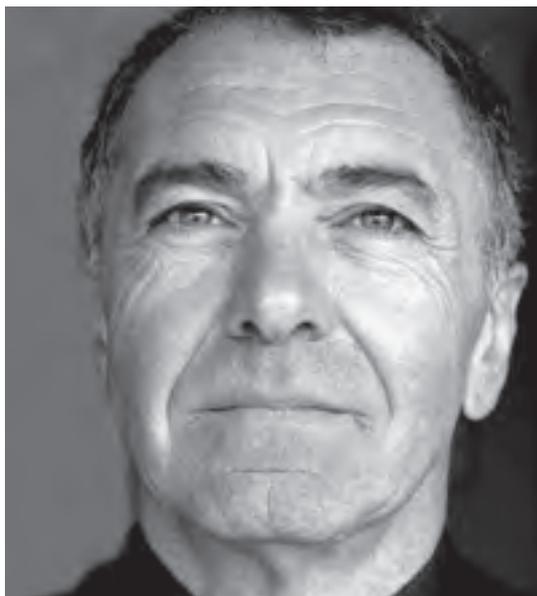
La edad moderna ha contribuido a precipitar las desilusiones de las clases medias, a multiplicar el número de descontentos por una realidad que no puede coincidir con los ideales democráticos." Éste sería un buen punto de partida para analizar el contenido de *La sociedad de la decepción*, una larga y consistente entrevista con el filósofo francés Gilles Lipovetsky, testigo de la postmodernidad que describe de forma desoladora las últimas tendencias de la sociedad de la abundancia, alerta de los peligros del hiper

consumismo y denuncia los monstruos que ha engendrado el progreso.

Lipovetsky, utilizando herramientas de la sociología, de la psicología, de la historia y hasta de la literatura, describe el mundo contemporáneo occidental

de una manera impecable. Eso es cierto, como también lo es, sin embargo, que no descubre nada nuevo del ser humano postmoderno que somos todos, y tampoco aporta nada que no haya sido analizado ya por los nuevos gurús y corrientes de pensamiento contemporáneos, como pueden ser la publicidad y los medios de comunicación de masas.

Eso sí, Lipovetsky trata todos los asuntos cotidianos con un espíritu crítico, pero sin intenciones moralizantes. Toda una proeza de la que los lectores que-



Gilles Lipovetsky. DR

nado a aligerar productos que a priori no lo serían. Estamos, y eso lo debería decir también Lipovetsky, en la era y la cultura de lo light. También en el pensamiento. Adivino en ello una tendencia, que, siguiendo los planteamientos del propio autor, no sé si llamar postmoderna, hipermoderna, o simplemente desganada.

Pues bien, en esta conversación donde los temas están planteados en torno a los tres bloques que a juicio de Lipovetsky provocan la decepción contemporánea –el consumo, la educación y el sistema político–, encontraremos algunas interesantes confesiones de este filósofo. Por ejemplo, nuestro autor tiene que reconocer que el sistema educativo se ha convertido en algo inútil para conseguir elevar a las clases bajas a altos puestos de decisión económica y política. En algunos momentos, Lipovetsky destapa descripciones geniales. Por ejemplo, al afirmar que “la democracia liberal es estructuralmente inseparable de la decepción, por la indeterminación de la misma democracia, es decir, de un poder que no pertenece a nadie, de un poder que es objeto de una competición cuyo resultado depende de elecciones”.

Sin embargo, como siempre en sus obras anteriores, Lipovetsky da un golpe de efecto final con una conclusión esperanzadora: “En un momento dado, las personas encontrarán la sal de la vida al margen del hedonismo consumista, sin que por ello la humanidad salga de la era democrática”. Así sea.

LIPOVETSKY DESCRIBE LAS ÚLTIMAS TENDENCIAS DE LA SOCIEDAD DE LA ABUNDANCIA Y DENUNCIA LOS MONSTRUOS QUE HA ENGENDRADO EL PROGRESO



La sociedad de la decepción

Gilles Lipovetsky

Anagrama

14 euros

128 páginas

damos absolutamente agradecidos. Es capaz, simplemente, de exponer un ideario que permite conocer su posición frente a los problemas actuales, que él sitúa en el consumo, el hedonismo, la moda, el culto al ocio, la cultura como mercancía y el ecologismo como disfraz y pose social. Denominado como “el profeta de la posmodernidad”, el filósofo explica su teoría sobre el modelo de hiperconsumismo actual que rige el pensamiento de nuestras sociedades, es decir, aquella pequeña voz interna que nos obliga a comprar algún producto sin que realmente lo necesitemos.

Este pequeño ensayo de 127 páginas está escrito a modo de entrevista, lo que facilita la lectura pero también resta solidez a sus planteamientos. Porque, cómo decirles, en realidad, tampoco es una entrevista. Más bien es ese nuevo género editorial híbrido desti-

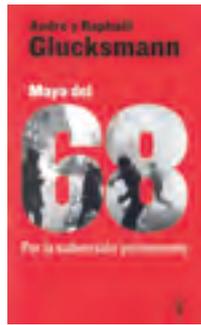
TODOS FUIMOS SÓCRATES

LUIS PUELLES ROMERO

El título de este libro de los Glucksmann, *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*, es claro: el filósofo explica al político lo que éste prefiere arrojar al olvido colectivo. Porque donde el político ve hechos como monumentos a enterrar o a desenterrar con todas las fuerzas del Estado, el filósofo teje interpretaciones con las que abordar críticamente el descalabro ideológico de los tiempos presentes. Abril de 2007: André Glucksmann interviene en un mitin en el que el Sarkozy defiende la necesidad de “liquidar la herencia de Mayo del 68”. Este libro es la reacción del filósofo, acompañado por su hijo, a esta proclama funeraria. Ambos interpretan dos posiciones generacionales, la de un relativismo de responsabilidad ética –éste sería *l'esprit* socrático del 68– y, por parte de Raphaël, la época de un nihilismo de pose estetizante y dulcemente desideologizado.

André Glucksmann evita caer en la trampa del discurso político dando a aquellos días de adoquines y juventud su mejor valor de uso, que es tomándolos para su interpretación y no para su celebración glorificante.

Insurrección, insurgencia, revuelta, rebelión, ... cualquiera de estos nombres podría designar con acierto la naturaleza de aquellas turbulencias en la Francia aburrída de De Gaulle y Althusser; todos valdrían porque ninguno es “revolucionario” y porque en cada una de esas definicio-



Mayo del 68. Por la subversión permanente

André y Raphaël Glucksmann
Taurus
19,50 euros
248 páginas

nes se refugia la noción de acción desestabilizadora. Lo que André Glucksmann nos cuenta es que Mayo del 68 no fue una revolución dirigida al derrocamiento de los poderes políticos, sino una acción de desautorización de los poderes ideológicos y académicos. En este sentido, Mayo del 68 es el acontecimiento final de la *Querrela* de los Antiguos y los Modernos, que atraviesa la historia moderna de Francia pero, sobre todo, fue un episodio de subversión y heterodoxia cultural (“han rehabilitado una rebeldía más antigua que ellos mismos”, p. 187). Cabría decir que el 68 francés tiene más de Rimbaud que de Marx y Mao. Los jóvenes arengados a partes iguales por Sartre y por Dani el Rojo han dejado de fantasear con el asalto a la Bastilla pero sí invitan –en asambleas y a pedradas– a la venerable Sorbona a unirse a la fiesta de la calle. Fue el último acontecimiento multitudinario y expansivo en el que se vivió con pasión, y por tanto con inocencia, la ilusión festiva de creer que los jóvenes podrían marcar el paso ético de la historia. “Hemos hecho bailar a París”, proclamaron los Situacionistas. Entre los coches volcados y los libros de Lacan sobrevivía el kantiano *Atrévete a saber*. “Propongo que definamos retrospectivamente Mayo del 68 como la promesa de una *revolución filosófica*” (p. 106). Esta definición combina bien con una de las consignas escritas con rápida caligrafía en las puertas de las aulas: “No quiero morir idiota”.

Colección Andalucía 2000

Historia de la minería andaluza



Luis Garrido González

16 x 23 cm.
94 páginas
PVP: 8,85 €

Historia del olivar y del aceite en Andalucía



Luis Garrido González

16 x 23 cm.
94 páginas
PVP: 8,85 €

Medicina y enfermedad en la bética romana



Juan Antonio Martín Ruiz

16 x 23 cm.
94 páginas
PVP: 8,85 €

Otros títulos de la colección

- *El medio físico andaluz: Clima, vegetación y aguas*
- *El medio físico andaluz: el relieve*
- *Historia de Andalucía*
- *La economía andaluza*
- *Blas infante y el despliegue del andalucismo*
- *Las cortes de Cádiz*

EDITORIAL SARRIÁ, S.L.

Avda. José Ortega y Gasset, 125
29006 Málaga

Tlf.: 952 326 864 / Fax: 952 326 879

E-mail: editorialsarria@telefonica.net

Web: www.editorialsarria.es

UNA HISTORIA DEL CINE DOCUMENTADA

RAMÓN NAVARRETE-GALIANO

Se puede conseguir una panorámica del cine, a través de una serie de documentales? Esto es lo que se logra, con acierto y riqueza –por la mixtura y diversidad de los autores– en el libro *Elegías íntimas. Instantáneas de cineastas*. Una publicación que surge como apoyo teórico al Festival Internacional de Documentales de Madrid, Documentamadrid, que supone, con la excusa del comentario de los trabajos proyectados en ese Festival, una amplia visión, un recorrido sincrónico y diacrónico,

por lo que es la cinematografía mundial, gracias a un género, no muy reconocido y de poca exhibición en salas comerciales como es el documental.

Si bien es cierto que en los últimos años el documental, incluida la producción española, ha

tenido una mayor proyección en los círculos comerciales, *En construcción* (2001) o *Bowling for Columbine* (2002), son ejemplo de ello, pero siempre entendido como una concesión a la galería a la que acuden especialistas en cine que casi rememoran las sesiones de arte y ensayo, de los años setenta.

Este posicionamiento con los documentales en la actualidad es contradictorio y extraño, pues el documental, no lo olvidemos, es el origen del cine, en el primigenio *Sali-*



Hilario J. Rodríguez.



Elegías íntimas

Hilario J. Rodríguez (ed.)

Ocho y Medio

Documentamadrid

Egeda

Madrid Film Comision

24 euros

410 páginas

da de los obreros de la fábrica, de los hermanos Lumiere.

Por tanto este libro recopilatorio sirve como reconocimiento a la labor importante de los documentalistas, a través de artículos del más diverso calado, escritos por autores tan heterogéneos como Belén Gopegui, Fernando Rodríguez Lafuente, Enrique Vila-Matas, Lorenzo Silva, Eduardo Jordá, Miguel Marías, Esteve Rimbau, Doménech Font o Carlos Losilla.

Hilario J. Rodríguez, asegura en el texto que necesitaba hacer un libro viajero, y a buen seguro que lo ha conseguido, ya que la publicación supone un recorrido en el tiempo y espacio, dada la amplia temática de los artículos y documentales seleccionados.

Desde el dedicado a los inicios del cine “El abismo entre dos instantáneas” de Isa Campo, donde se reconoce la importancia del muy olvida-

do pionero Eadweard Muybridge, hasta las inquietudes de Nanni Moretti a finales del siglo XX en “El flâneur postmoderno” de Guillermo Busutil.

En el texto hay viajes en el tiempo y en el espacio, en concreto en un capítulo denominado “Lugares”, que junto a las secciones “Historia del cine”, “Cineastas en acción”, “Autorretratos”, “Diarios fílmicos”, y, “Lecciones, devociones y traiciones”, articulan el libro en seis apartados, que facilitan un recorrido, sobre autores como Ford, Welles o Antonioni; o aspectos estilísticos y formalistas, como puede ser el metacine, por ejemplo con Manoel de Oliveira que en su película *Nice. A propos de Jean Vigo* (1983), recrea y disecciona el documental *A propos de Nice* (1930) de Jean Vigo, que supuso un aldabonazo a las conciencias burguesas de los años treinta.

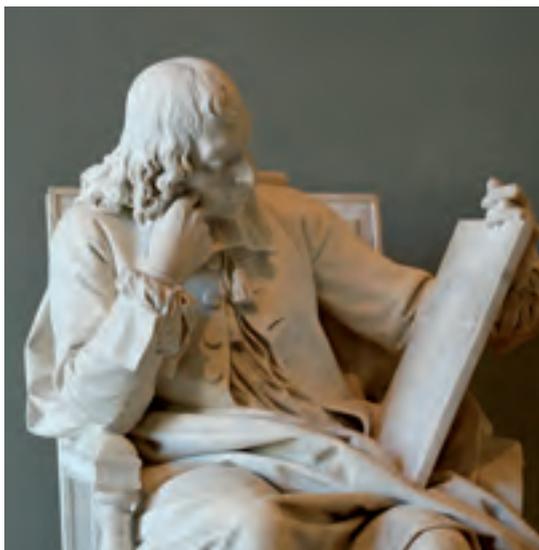
Junto a los artículos una interesante antología poética sobre el cine, como los versos que escribió Manuel Machado en sus orígenes hasta el de Margarit cuando el séptimo arte ya cumplía cien años.

Quizá este libro no suponga un viaje a América, como los que hacía el editor en su infancia cuando acudía a los cines de Vigo, pero sí es cierto que es un recorrido por aquellos que viajaron hasta la idílica arcadia, gracias a este lenguaje rico y enriquecedor de nuestra sociedad que es el cine y que en el documental encuentra unos cauces de expresión, siempre por explorar y por explotar.

LA MORAL EN PÍLDORAS

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Allá por 1998, cuando dirigía la Biblioteca Nacional, se me ocurrió sugerir a las autoridades políticas del momento que sería importante congregar a las principales empresas y fundaciones del país en torno a un proyecto bibliográfico que podría rotularse *Biblioteca de Literatura Universal*. Sería una colección de volúmenes gruesos en papel biblia que albergaran obras de autores clásicos, en la estela de aquellos beneméritos tomos encuadernados en piel que auspiciara don Manuel Aguilar a partir de los años treinta del siglo XX. Los poetas figurarían siempre en edición bilingüe, fuese cual fuese la lengua en que plasmaron su obra, en la idea de que el lector debe tener delante siempre el texto original tratándose de poesía. Entre las personas que acogieron con entusiasmo mi propuesta, recuerdo a Miguel Ángel Cortés, Fernando R. Lafuente y el Marqués de Tamarón, que se movilizaron en seguida para conseguir socios con vistas a hacer realidad lo que había nacido con tanta ilusión por mi parte. Hoy, diez años después, la Biblioteca de Literatura Universal (BLU) ha publicado ya una veintena de tomos, merced a los esfuerzos de distintas empresas y fundaciones que sería prolijo mencionar aquí, y gracias al trabajo del llorado Claudio Guillén, fallecido en enero de 2007, a quien tuve el honor de proponer en su momento como Director Literario de la serie. La preciosa maqueta de la colección se la encargué a Gonzalo Armero, quien nos dejó, a destiempo, en



Blaise Pascal por Agustín Pajou. Museo del Louvre.



Moralistas franceses

AA. VV.

BLU / Almuzara

53 euros

1.296 páginas

2006, víctima de una enfermedad incurable. Pero el hecho es que los seres humanos se van y las empresas culturales, si son sólidas y están bien fundadas, los sobreviven, y éste es el caso de la BLU, de la que se ha hecho cargo hace poco la joven editorial cordobesa Almuzara, que con tanto ahínco y vocación dirige Manolo Pimentel.

Homero, Goethe, Juan Ramón Jiménez, Ariosto (una soberbia traducción de José María Micó que le supuso el Premio Nacional de Traducción), Sor Juan Inés de la Cruz, Stendhal, Bécquer, Ovidio y el inca Garcilaso son algunos de los títulos ya publicados de la Biblioteca, que ahora se enriquece con unos *Moralistas franceses* al cuidado del catedrático José Antonio Millán Alba, responsable asimismo, en compañía del veterano Salustiano Masó, de la cuidada traducción. La introducción la ha redactado Alicia Yllera, de la que aún recordamos uno de sus primeros libros, dedicado a

ofrecer al lector español la arrebatadora leyenda de Tristán e Iseo. Con admirable erudición no exenta de elegancia, sitúa Yllera en su contexto histórico y literario a los diferentes autores y obras que constan en el libro y que cito a continuación: Blaise Pascal, *Pensamientos*; Duque de La Rochefoucauld, *Máximas*; Jean de La Bruyère, *Los caracteres o las costumbres de este siglo*; Nicolas de Chamfort, *Frutos de la civilización perfeccionada*; Marqués de Vauvenargues, *Reflexiones y máximas*, y Joseph Joubert, *Pensamientos*.

“El hombre”, ya se sabe, “es sólo un junco, el más débil de la naturaleza, pero

un juncopensante”. Lo dejó escrito el gran Pascal (*Pensamientos*, fragmento 186). Hay que ayudar, pues, a ese *roseau* tan pachucho a comportarse bien en sociedad, y ésa es la tarea de todos y cada uno de los moralistas que

se dan cita en este libro de la BLU. El padre de los manuales contemporáneos de autoayuda, omnipresentes en los escaparates de nuestras librerías, fue, sin lugar a dudas, Séneca, y en Francia no faltaron cultivadores de la sentencia ética de raíz senequista durante los siglos XVII y XVIII. Este libro contiene un buen baúl de píldoras morales y francesas de esas centurias. Si llegan a tragárselas (o sea, si las leen), estoy seguro de que van a dejar en su mente un regustillo muy tonificante.

ESTE LIBRO REÚNE LOS PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS DE AUTORES DE LA TALLA DE PASCAL, LA ROCHEFOUCAULD Y JEAN DE LA BRUYÈRE, ENTRE OTROS FILÓSOFOS

ESPACIO Y TRASCENDENCIA

DAVID MAYOR

En sus anteriores ensayos Vicente Luis Mora protestaba ante la estandarización de una determinada lírica, señalaba el panorama antropológico digital en el que debería concretarse un arte nuevo y describía las corrientes narrativas. El Vicente Luis Mora de este libro lleva al lector por *pasadizos* que lo conducen a través de un mapa de lecturas cruzadas por “ciertas líneas de tensión entre lo poético y lo arquitectónico”. Lecturas de Mallarmé, Wallace Stevens y Leopardi como modelos de extrañamiento, de las



Pasadizos. Espacios simbólicos entre arte y literatura

Vicente Luis Mora

Premio Málaga de

Ensayo 2007

Páginas de Espuma

15 euros

228 páginas

ausencias reales de Steiner, de la permanencia que inscribe el haiku, de Chillida y Tàpies, de los lugares de la memoria, de Babel y el laberinto, y de los admirados Quetglas y Lloyd Wright, lecturas todas ellas que marcan, por voluntad del autor, un territorio constituido en su devenir a la búsqueda de una nueva realidad donde sea necesaria otra forma de nombrar. En *Pasadizos* Mora describe la genealogía del asunto y el propósito de la arquitectura literaria: “Se busca –escribe Mora– fundar un mundo, un lugar en el cual, a partir de mi-

llares de textos disímiles, se opere el milagro de una *existencia* nueva, ya sin la necesidad de Dios, libre de la angustia de la necesidad de sentido. Un lugar físico construido a partir de signos. Un templo con muros de tinta. Una bibliomaquia devenida, irreversiblemente, topomaquia”. Propósito que a uno le recuerda las estancias de Agamben, un lugar para la diferencia, pese a la distancia que Mora marca en cuanto puede con el postestructuralismo. Propósito que subraya y define tanto este ensayo como todo un proyecto personal.

¿Qué te asusta? ¿De qué tienes miedo?

La nueva novela de uno de los escritores más reconocidos de su generación, autor de *El vano ayer*

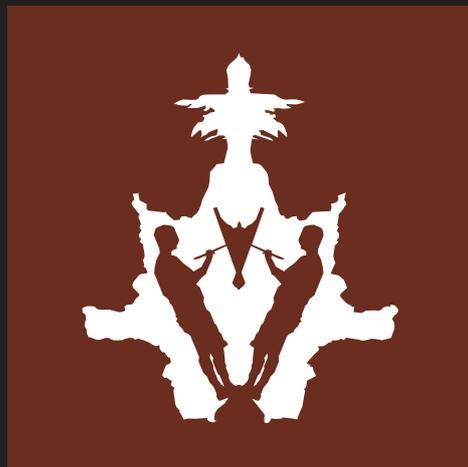
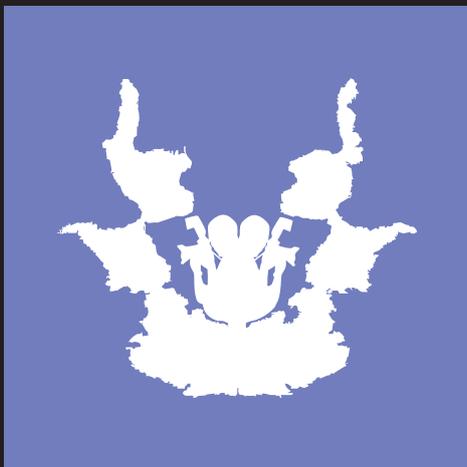
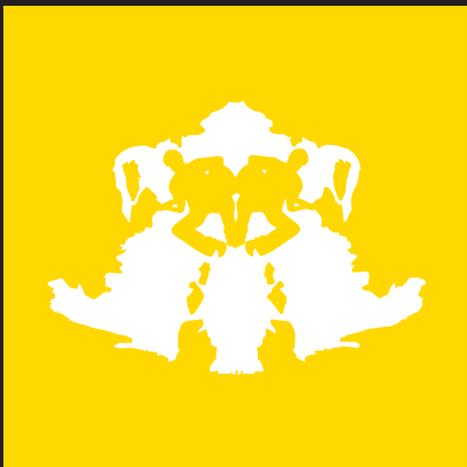
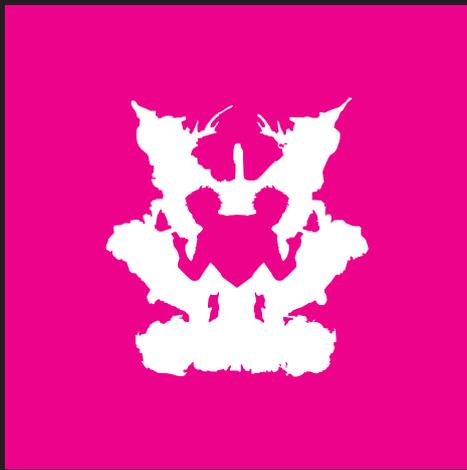
Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos

Premio Ojo Crítico de Narrativa

Premio Andalucía de la Crítica

«Un prosista brillante»,
Ricardo Senabre, *El Cultural*, *El Mundo*





ayciMMVIII



Instituto Andaluz de la Juventud
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

Andalucía
al máximo

Programa Arte y '08 Creación Joven

UN CIELO DE LITERATURA Y VIDA

JAVIER LOSTALÉ

Las manos y la mirada consiguen a veces una conjunción astral al abrir un libro de poemas. Es lo que me ha sucedido al habitar *El cielo de septiembre*, del poeta malagueño Juvenal Soto, pues la textura de las páginas donde brilla silenciosa la vida modelada por el paso del tiempo, la memoria del espacio y la sustancia misma de la literatura, me han acompañado con la transparencia de un cielo azul lleno de semillas y anuncios, como el del final del verano, fielmente refleja-

do en el diseño de la portada concebido por la editorial Almuzara. Transparencia simbolizadora de lo clásico, porque esta obra tiene profundas raíces y desnuda la experiencia de todo lo que no proceda de su hondo y universal hontanar.

La variedad de temas objeto de este poemario, donde hay un buen número de sonetos, no perturba la unidad de sentido de unos textos interiormente remados por la sombra de los años transcurridos, fecundados por la historia y los viajes y, sobre todo, traspasados de literatura, en la que se indaga, nunca de un modo académico, a partir de un relato, Lector de Homero, que precedió a uno de los poemas centrales de *El cielo de septiembre*, “El bosque



Juvenal Soto.



El cielo de septiembre

Juvenal Soto

Almuzara
18,50 euros
80 páginas

de Homero”. La prosa le sirve a Juvenal Soto para, desde la fuerza matriz de la *Odisea*, condensadora de tiempos y escrituras, y mediante la ficción de que le fue dedicada por el propio escritor griego bajo otro nombre, el del novelista Antonio Soler, reflexionar sobre “la identidad única existente entre autor y lector; mostrar su desacuerdo sobre la escisión producida por los géneros literarios; ser consciente de que el verdadero viaje de Ulises nunca tuvo llegada ni partida, porque la llegada es siempre el punto de partida.

Por otra parte, aborda que la vida y la muerte son un mismo acto, sin que entre ésta y ésta sucedan otras cosas que el todo y la nada; y otras cuestiones, que no empañan, sino iluminan el poema exento, libre en la vibración emocional transmitida durante su lectura. Tanta es la transpiración literaria de “este cielo de literatura y vida”

conformador del libro, que el autor con frecuencia señala la génesis del poema, pero con una latitud significativa que desborda la anécdota. Así nos habla en “Avenida en octubre” del lugar donde vive dominado por la estatua de Cánovas del Castillo, pero en realidad –nos dice– se está refiriendo a un mundo que se precipita al abismo; en la nota que acompaña los versos dedicados a “Bagdad”, alude al río Tigris como catalizador de la belleza de la ciudad y, más allá, como parábola de un mundo en extinción: “Si el cobalto fuera el color de los más puros, / será el Tigris no el caudal de la pureza, / sino la forma que ésta tiene / de ir al mar y confundirse allí / con los naufragios y las algas, / con los grandes machos de ballena / que hacia el sur nadan por si el mundo / de los hombres ahí termina; / ahí, o donde el alba da comienzo / y ya no es parte de la noche”. Y si piensa en María Zambrano al titular un soneto del mismo modo que su libro *Filosofía y Poesía*, se busca el imposible abrazo entre mito y razón. Otras veces es un acontecimiento histórico como la batalla de Trafalgar, un libro de Paul Auster o un cuadro de Leonardo da Vinci, los que amanecen el poema tras transubstanciarse la prosa en palabra poética. En fin: La materia radiante de *El cielo de septiembre* está hecha del rostro de la vida y la muerte, con su memoria de lugares y cicatrices. Y entre dos luces, siempre el horizonte eterno de la creación artística.

LA IDENTIDAD ENTRE AUTOR Y LECTOR, LA MEMORIA DE LUGARES SIMBÓLICOS Y REALES Y LA CREACIÓN ARTÍSTICA CENTRAN LOS POEMAS DE SOTO

LA VOZ CONFIDENCIAL

JUAN BONILLA

Oro es el primer libro de poemas de Manuel Rosal (1976), aunque nada que ver con lo que comúnmente se entiende por primer libro de poemas, conjunto de balbuceos en los que el lector puede intuir una voz personal y se zambulle en los poemas haciendo un ejercicio de corrector de pruebas que mejore el resultado que se nos ofrece. En este primer libro, el corrector de pruebas ha hecho bien su trabajo, y el poeta nos presenta unos poemas pulidos, seguros, reflexivos, sin asomo de pedantería, con una voz suurrada y una música callada que, una vez cerrado el libro, se nos impone dejándonos la sensación de haber pasado –o haber dejado que nos pase– una poesía “verdadera”. Ya sé, ya sé que es un adjetivo demasiado peligroso, pero veámoslo. Si hay algo difícil a estas alturas, todo lector de poesía lo sabrá, es dar con alguien que tenga una voz personal que no se personalice por el grito, el gesto grandilocuente o la bufonada. Una voz que piense en imágenes para dejar al lector el trabajo de dar a esas imágenes la dimensión que le convengan. Hay un poema en *Oro* –el que presta título al libro– en el que leemos: “Qué ancho el corazón de un hombre / cuando lo ha perdido todo y se levanta / Plantado en el camino, con la línea / del horizonte partiendo su pupila / puede tanto que parece oro / el polvo al sacudirse”. Es una imagen hermosa por sí sola, como de película publicitaria a la que no le hace falta eslogan. Y su fuerza radica en que la imagen reverbera en nosotros grandio-



Manuel Rosal.

ANTONIO PÉREZ



Oro

Manuel Rosal

Metropolitiana

15 euros

60 páginas

sa a pesar de la humildad de sus palabras. Creo que en esa tarea *Oro* se las arregla para acompañarnos con unas cuantas imágenes espléndidas a las que el significado se les multiplica por el don con el que las arma el poeta. Un poeta que sabe cómo arrancarle significado a historias pequeñas, a gestos cotidianos, a las palabras de siempre, inyectándoles un vigor nuevo –véase el poema “Parte del amor”, por ejemplo, para apreciar con qué exquisito talento se dota a una escena familiar de una carga sentimental que no pisa la línea del sentimentalismo sin por ello renunciar a reportar honda emoción-. A veces los poemas del libro funcionan como apuntes de diario o intento de descripción moral del personaje que está detrás de los poemas, y se le puede consentir algún apagado eco de intimismo que no va a ninguna parte (o por ser malo, sólo sirve para describir, como en el

poema “Ansia, una personalidad que lo mismo podría ser la del poeta que la de alguien que chateando con nosotros se aviene a confesarnos una patología curable), pero cuando acierta a imponernos su ritmo, entrar en su voz confidencial, qué experiencia grata encontrar ahí poesía verdadera. Poemas como “La herrería, el espléndido “Almas frágiles, corazones sentimentales”, o el largo poema final, “La isla”, vuelven a Manuel Rosal un poeta perfectamente antologable en cualquiera de los compendios que han sido editados últimamente ofreciendo lo mejor del panorama poético español. Pero más allá de esa anécdota, lo que importa de *Oro* no es ni siquiera la voz del poeta, sino el hecho –que sigue siendo milagroso– de encontrar un puñado de poemas que nos sirven, unas cuantas imágenes que agregamos al caudal de imágenes con el que nos defendemos del mundo o lo amamos –incluso en defensa propia-. Sí, ancho el corazón del hombre cuando lo ha perdido todo y se levanta, y al sacudirse el polvo se nos aparece con un halo de oro que lo santifica: es una imagen del poeta, pero también una imagen que nos dice de algún modo a todos. Más allá de que *Oro* sea un espléndido debú, lo que importa, creo, es que nos permite añadir esas cuantas imágenes que nos sirven, porque de alguna manera, nos expresan.

UN POETA QUE
SABE CÓMO
ARRANCARLE
SIGNIFICADO
A HISTORIAS
PEQUEÑAS, A
GESTOS COTI-
DIANOS, INYEC-
TÁNDOLES UN
VIGOR NUEVO

LEYENDAS EN EL BOSQUE

CARE SANTOS

Leyendas de Bécquer contadas a los niños

Rosa Navarro Durán (adaptadora)

Ilustraciones de Francesc Rovira

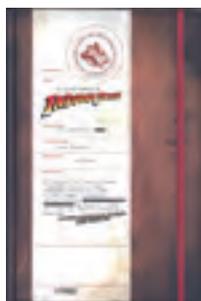
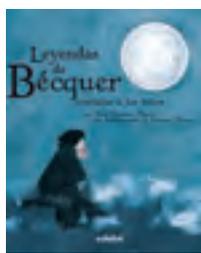
Edebé. 172 páginas. 19 euros

Cinco de las más conocidas “leyendas” de Gustavo Adolfo Bécquer –“El monte de las Ánimas”, “Los ojos verdes”, “El rayo de luna”, “La promesa” y “El beso”– sirven para ofrecer a los lectores más jóvenes una buena puerta de entrada no sólo a la obra del escritor sevillano, también a la estética del romanticismo, que tan bien sintoniza con los niños y preadolescentes. El volumen se inserta en la colección que, bajo la rúbrica de la catedrática Rosa Navarro, ha presentado ya diversas adaptaciones para niños de obras clásicas de la literatura española –del *Quijote* al *Lazarillo*– e incluso de las letras universales –la *Odisea*– y tiene en común con todas ellas el rigor, la fidelidad e incluso, en este caso, ciertos sutiles guiños metaliterarios que harán la lectura doblemente deleitosa para los adultos que “acompañen” a sus hijos en la exploración de estas páginas.

El diario perdido de Indiana Jones

Oniro, 176 páginas. 20 euros

Como un documento desclasificado por una su-



puesta agencia de información rusa se presenta este “diario” en el que el joven Indiana Jones comenzó a recopilar sus andanzas cuando sólo era un adolescente. Y no dejó de hacerlo hasta finalizar su búsqueda de la calavera de cristal en la que es, no por casualidad, la cuarta entrega cinematográfica del héroe. La esmeradísima edición lleva la verosimilitud hasta sus máximas consecuencias –incluso presenta los restos de dos páginas arrancadas– y fascinará a los seguidores del personaje, tengan la edad que tengan. A los jóvenes, además, les permitirá adquirir conocimientos sobre las materias en las que Indiana es especialista, siempre relacionadas con sus aventuras en la gran pantalla.

El bosque encantado

Ignacio Sanz / Noemí Villamuza

Macmillan, 32 páginas. 10,90 euros

En verso, con un despliegue de imaginación y ternura, llega este breve cuento del escritor segoviano Ignacio Sanz, en el que los dedos y los brazos se convierten, a los ojos del niño, en un frondoso bosque que merece ser inspeccionado. Se nos explica por qué es gordo el pulgar, qué utilidades tiene el índice, por qué el anular tiene fama de encopetado o qué características adornan

al meñique. Los pequeños descubrirán los difíciles nombres de los dedos gracias al texto, indisoluble de las muy expresivas ilustraciones de Noemí Villamuza, que han captado toda la ternura y toda la gracia de los versos de Sanz. Un pequeño gran álbum, para lectores de tres años en adelante.

De cómo nació la memoria del bosque

Rocío Martínez

Fondo de Cultura Económica,

30 páginas, 11 euros

Un leñador que ama el bosque donde ha crecido decide hacer una mesa con la madera de un árbol que él mismo plantó. Pero la mesa, como suele ocurrir con los objetos, sobrevive a su artífice, y va pasando de mano en mano, alargando su vida y adquiriendo experiencias hasta que, mucho tiempo después, regresa al bosque para fundirse con él. Al sencillo texto que explica la vida de esta mesa tan peculiar se suman las ilustraciones a modo de retablo que complementan esta historia, un verdadero relato paralelo donde los lectores disfrutará perdiéndose. Con este cuento de tintes clásicos obtuvo la autora e ilustradora madrileña el X Concurso de Álbum Ilustrado “A la orilla del viento”.

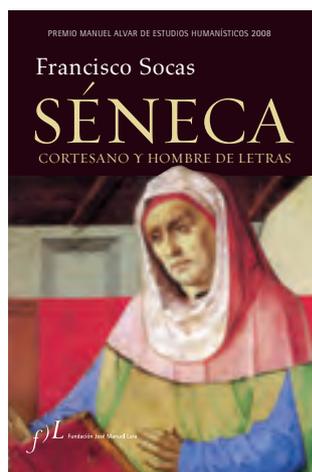
Francisco Socas desmitifica la figura de Séneca en la obra ganadora del Premio Manuel Alvar

Entre las novedades editoriales de la Fundación José Manuel Lara para el otoño de 2008 destaca la publicación de *Séneca. Cortesano y hombre de letras*, de Francisco Socas, uno de los grandes especialistas en esta gran figura del pensamiento clásico, que presenta una visión totalmente innovadora del filósofo cordobés. La obra resultó galardonada con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, que conceden esta institución y la Fundación Cajatur

El libro pretende acercar al lector actual la figura de Séneca, nacido en la Córdoba

romana hace ya dos mil años, dando a conocer los avatares de su vida familiar y pública, y a la vez desentrañando las sinuosidades de su obra como filósofo y poeta. La primera parte coloca la vida de Séneca bajo una luz nueva que la vuelve atractiva y cercana, desde una perspectiva desmitificadora que evita toda fantasía y lleva a cabo una indagación literaria, histórica y filosófica elaborada sobre los datos que nos suministran las fuentes y las propias obras de Séneca.

La segunda parte examina su idea y práctica de la escritura, así como su pensamiento en el contexto de la filosofía



antigua y el estoicismo, las tragedias como síntomas del hondo y consustancial dolor del hombre, y la imagen de

Séneca a lo largo de las edades. Por último, se ofrece una selección de sentencias ordenadas por temas, que muestran el genio de un autor al que debemos decenas de aforismos memorables.

Francisco Socas es profesor de Lenguas Clásicas en la Universidad de Sevilla. Ha publicado numerosos trabajos, entre los que destacan sus versiones de poetas latinos (Lucrecio, Ovidio, Juvenal y Marcial). Ha llevado a cabo el rescate de obras heterodoxas o mal conocidas y participa en el proyecto internacional de edición de la obra del médico y matemático Girolamo Cardano (s. XVI).

PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

SUSCRÍBASE

Oferta 1

Diez números (suscripción anual)
20 € de gastos de envío

Oferta 2

Diez números (suscripción anual)
+ «La libertad como destino» de Fernando Savater
25 € de gastos de envío



Nombre _____ Apellidos _____ NIF _____ Teléfono _____ Dirección _____ Municipio _____ Código postal _____ Provincia _____ Email _____ Firma y fecha _____		<p>FORMA DE PAGO</p> <input type="checkbox"/> Transferencia bancaria a Santander Central Hispano 0049-5420-91-2110226271 <input type="checkbox"/> Talón nominativo (a favor de la Fundación José Manuel Lara) <input type="checkbox"/> Efectivo (en nuestras oficinas) <input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria (20 dígitos) _____ <input type="checkbox"/> OFERTA 1 <input type="checkbox"/> OFERTA 2
--	--	--

Librería Paradiso

Paradiso abrió sus puertas mediada la década de los 70. Las primeras referencias fueron la narrativa, poesía y humanidades, aunque no era el mejor momento para poner en marcha una buena librería. Editorialmente había muchísimas carencias y las importaciones de Argentina, México y otros, no lo cubrían todo. Recuerdo que la sección de Contracultura ocupaba varias estanterías (queríamos ser City Lights!) y que en los 80 y 90 se hizo frente a las nuevas "ondas expansivas": los temas de medio ambiente y la literatura de mujeres.

Hoy en día llevar una libre-



Librería Paradiso.

ría es una gozada. Han surgido un montón de pequeñas y medianas editoriales, empeñadas en publicar las míticas obras que tanto se añoraba. Libros magníficamente presentados, casi artesanales (los

best-sellers también se editan estupendos y se venden, habitualmente, en grandes superficies).

Con la sección de discos ocurre algo parecido. Se reeditan, sobre todo en vinilo, los

viejos álbumes del esplendor de las portadas psicodélicas! También tenemos una sección de compra-venta de libros usados, en buen estado y a mitad de precio.

Para terminar, recomendaría este póker de ases en mi baraja de autores favoritos: en lengua inglesa, Edgar Allan Poe y Thomas De Quincey ¡vaya par! (cualquiera de sus obras es altamente recomendable); Gerard de Nerval, en francés (un parisino genial autor de *Aurelia*, *La mano encantada* y algunos poemas memorables); y, en castellano, el gran Borges, para fantasear un poco y mirar en el otro lado.

JOSÉ LUIS ÁLVAREZ
LIBRERÍA PARADISO
C/ de la Merced, 28
Gijón

De la Colección,
la casa de los duendes

alcalá

LA MANSIÓN DEL CALIFA. Nuestra primer año en Casablanca
Tahir Shah
LA HUELLA DE BABUR. A pie por Afganistán
Rory Stewart. Traducción del inglés de Cristóbal Posadas Ureña
Uno de los diez mejores libros de 2006 (New York Times)

902 108 801
www.alcalagrupo.es

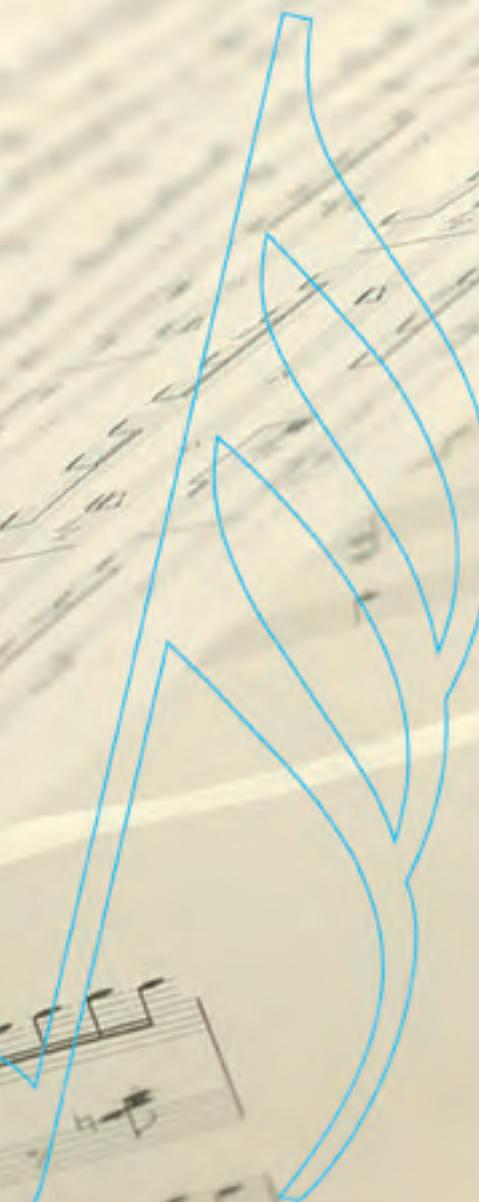
Sandomir

OCHRANA. Memorias del último director de la policía rusa
A.T. Wassilew. Traducción del alemán de Eduardo Prado
EL DOBLE
F. Dostoievski. Traducción del ruso por G. Levechov

Una puerta, muchas sensaciones

Grupo Editorial y Distribuidor de Libros

www.juntadeandalucia.es/cultura/centrodocumentacionmusical



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

Carrera del Darro, 29 | 18010 Granada



*Andalucía
al máximo*

LA NOVELA HISTÓRICA, CLAVES DEL SUBGÉNERO

JUAN ESLAVA GALÁN

En las últimas décadas venimos asistiendo en España a un aumento de lectores que discurre paralelo al auge de la novela histórica.

La novela histórica atrae también a escritores que antes estaban muy alejados del género. Mencionemos el caso de Miguel Delibes, con su estupenda novela *El hereje* (1998).

¿A qué obedece esta moda? ¿Qué es lo que lleva al lector a recrearse en esas reconstrucciones del pasado? Probablemente las causas son múltiples pero, en cualquier caso, parece deberse a un cansancio de la literatura realista que imperó en el panorama nacional desde los años cuarenta. También, quizá, a la necesidad de evadirse del mundo actual para sumirse en la ensoñación de un hipotético pasado en el que se pueden encontrar modelos de conducta imitables con los que afrontar nuestra intranferible orteguiana circunstancia.

Considerada como documento o como archivo de conductas ejemplares, la novela histórica constituye una falacia. Las novelas realistas pueden transformarse en notables novelas históricas cuando pasen por ellas tres o cuatro siglos (si los resisten), pero no se puede pretender que un novelista de hoy recree fielmente una situación del remoto pasado. La verdad debe constituir tan sólo un pretexto, un juego cómplice entre el autor y el lector, encaminado a la sola misión de entretener y divertir que es la obligación simple y ambiciosa de la novela. Y si además instruye—sólo además—miel sobre hojuelas.

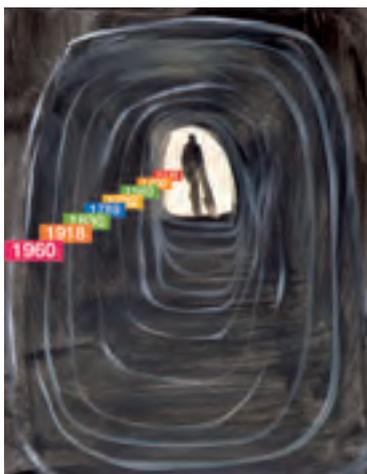
Pero dejemos a un lado los problemas históricos de este tipo de novelas y vamos a los estrictamente literarios. El autor de novelas históricas combate en una batalla de antemano perdida. Constrañido a retratar una época o un personaje de los que lo ignora casi todo, su meta es solamente aproximativa. Aunque la novela pueda engañar al lector, a él, si es mínima-

mente autocrítico, no lo engaña. Se quejaba Flaubert refiriéndose a su novela *Salambó* que “el pedestal era demasiado grande para la estatua que había de soportar”. Es decir, la recreación del ambiente de la Cartago púnica resultaba desproporcionada para contener la figura central de la bella Salambó. Pedestal, es decir, fondo histórico, estudio de costumbres, acontecimientos, corrientes de pensamiento frente a los que destacan las estatuas, es decir, las personas anónimas o los personajes históricos que se mueven en ese ambiente recreado a partir de la dudosa historia.

El equilibrio perfecto es casi imposible. Lo alcanzaron, memorablemente, Tolstoi y Pérez Galdós, quizá porque eran ellos mismos figuras gigantescas y quizá también porque describían épocas relativamente recientes.

Una rápida revisión de las novelas históricas que hoy leemos nos revela hasta qué punto se trata de inventos fallidos aunque el resultado parcial siga siendo en cualquier caso, estimulante y admirable.

La estética griega, que es la norma que hemos heredado, basaba la concepción de la belleza en la proporción y, si es posible, en la proporción y equilibrio de



ASTROMUJOFF

los opuestos. La imaginación, que es la novela, se opone a la rigurosa ciencia que es, o quiere ser, la historia. Es superlativamente difícil conjuntarlas, pero es seguro que si el subgénero que llamamos novela histórica o historia-ficción llegara a desarrollarse después de esta tormentosa segunda infancia que vive, podríamos sin duda esperar obras de muy reposada y placentera lectura. Lo malo es que, como en los reiterados napoleones del cine, todo se acaba reduciendo al consabido rebelde mechón de pelo que medio mitiga la incipiente calva y a la mano entre dos botones de la casaca. Empero, como somos hijos de nuestra época y además nos gusta la historia más que la literatura, seguimos incurriendo en la lectura y escritura de novelas históricas.

OCTUBRE 2008

Dossier Poesía española contemporánea | Entrevista Francisco Brines | Cádiz Felipe Benítez Reyes | Reseñas José María Merino, Julio Llamazares, Frédéric Beigbeder | Clásico Rilke por Antonio Colinas | Firma invitada Juan Manuel de Prada



concurso
de textos
teatrales
*Luis Barahona
de Soto*

Modalidades:

- Textos infantiles
- Textos de teatro corto (obras en un acto)

Plazo de presentación: Hasta el 15 de octubre de 2022

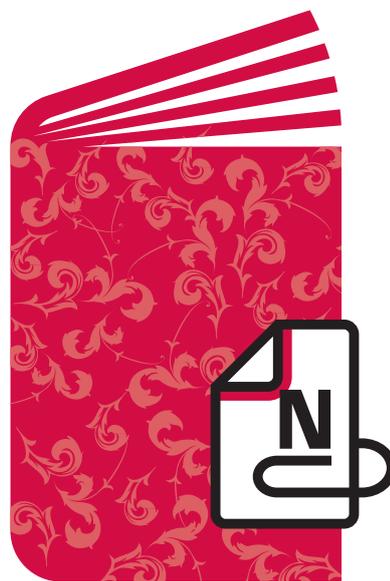
Premios:

- Anejado de Textos Infantiles
PREMIO "MORALES MARTÍNEZ"
Dotado con 3.000 € y estatua
- Anejado de Teatro Corto
PREMIO "LUIS BARAHONA DE SOTO"
Dotado con 6.000 € y estatua

Consigue las bases de esta convocatoria en

www.aytolucena.es

no ve la



premio
málaga
de novela
2008

CUARTA EDICIÓN

instituto municipal del libro

dotación 24.000 euros | publicación fundación josé manuel lara | plazo de admisión del 1 de agosto al 1 de octubre de 2008 | extensión mínima 160 páginas | información paseo de reding 1. 29016 máлага tel. 952 214 406 administracion.iml@malaga.eu

